

## Capítulo 13

# El frente de batalla cibercognitivo: propaganda computacional en la guerra Israel-Hamás\*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818729.13>

Carlos Enrique Álvarez Calderón  
Gustavo Adolfo Ospina Maldonado

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** Este capítulo analiza el frente cibercognitivo como un dominio estratégico central en la guerra contemporánea, a partir del caso de la confrontación entre Israel y Hamás. Se argumenta que la propaganda computacional, entendida como el uso coordinado de algoritmos, plataformas digitales y redes sociales para influir en percepciones, constituye un instrumento decisivo en la disputa por la legitimidad, la narrativa y el control del entorno informacional. Desde un enfoque que integra la guerra cognitiva y las guerras de quinta generación (G5G), el capítulo examina cómo ambos actores despliegan estrategias diferenciadas de influencia. Mientras Hamás prioriza la viralización emocional, la victimización y la movilización transnacional de audiencias digitales, Israel articula una estrategia orientada a la justificación legal, la comunicación institucional y la defensa de su legitimidad internacional. Esta asimetría narrativa se ve amplificada por la lógica algorítmica de las plataformas, que favorece contenidos emocionalmente intensos sobre argumentaciones racionales. El análisis muestra que la batalla informacional no es un fenómeno accesorio, sino un componente estructural del conflicto, capaz de afectar el apoyo internacional, condicionar decisiones políticas y redefinir el margen de maniobra estratégico. Asimismo, se examina el papel de la desinformación, la participación de audiencias globales y la dinámica de amplificación en redes sociales. Finalmente, se sostiene que la competencia en el dominio cibercognitivo implica una transformación de la guerra, donde la gestión de percepciones se convierte en un centro de gravedad estratégico, lo que exige doctrinas integrales que articulen capacidades militares, comunicacionales y tecnológicas.

**Palabras clave:** algoritmos; desinformación; estrategia; legitimidad; percepción; redes sociales.

\* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multi-dimensional a nivel nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025", del grupo de investigación Centro de Gravedad, de la ESDEG, categorizado A por MinCiencias y registrado con el código COL0104976. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan el pensamiento de las instituciones participantes.

### Carlos Enrique Álvarez Calderón

Candidato a doctor en Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Magíster en Coaching Ontológico Empresarial, Universidad San Sebastián, Chile. Politólogo y Magíster en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Investigador Asociado MinCiencias y Docente Investigador, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Profesional Oficial de Reserva, Fuerza Aeroespacial Colombiana. Asesor y consultor en seguridad y defensa para instituciones de las Fuerzas Militares de Colombia y a nivel internacional.

<https://orcid.org/0000-0003-2401-2789> - Contacto: [carlos.alvarez@esdeg.edu.co](mailto:carlos.alvarez@esdeg.edu.co)

### Gustavo Adolfo Ospina Maldonado

Oficial del Ejército de Colombia. Magíster en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana y Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Especialista en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y en Administración de Recursos Militares para la Defensa Nacional. Profesional en Ciencias Militares y Administrador de Empresas.

<https://orcid.org/0009-0009-9015-9683> - Contacto: [gustavo.ospinama@buzonejercito.mil.co](mailto:gustavo.ospinama@buzonejercito.mil.co)

**Citación APA:** Álvarez Calderón, C. E., & Ospina Maldonado, G. A. (2026). El frente de batalla cibercognitivo: propaganda computacional en la guerra Israel-Hamás. En C. E. Álvarez Calderón (Ed.), *El campo de batalla digital: la defensa nacional en la era algorítmica, Volumen III. (Armas de la mente: guerra memética y manipulación informativa en la quinta generación de la guerra)* (pp. 1133-1202). Sello Editorial ESDEG.  
<https://doi.org/10.25062/9786287818729.13>

## EL CAMPO DE BATALLA DIGITAL: LA DEFENSA NACIONAL EN LA ERA ALGORÍTMICA

### VOLUMEN III. ARMAS DE LA MENTE: GUERRA MEMÉTICA Y MANIPULACIÓN INFORMATIVA EN LA QUINTA GENERACIÓN DE LA GUERRA

ISBN IMPRESO (Obra completa): 978-628-7818-65-1

ISBN DIGITAL (Obra completa): 978-628-7818-69-9

ISBN IMPRESO Volumen I: 978-628-7818-68-2

ISBN DIGITAL Volumen I: 978-628-7818-72-9

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818729>

### Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2026



## Introducción

El uso de la propaganda como instrumento de guerra ha sido un tema ampliamente discutido en el ámbito de los estudios estratégicos (Taylor, 2003; Altheide & Grimes, 2005; Kumar, 2006; Lasswell, 2015). Las grandes mentes militares del pasado y del presente saben que para derrotar a un adversario, es necesario sincronizar los esfuerzos político-militares y propagandísticos para maximizar los efectos de sus acciones y narrativa, así como anular los de los oponentes. No sorprende, por lo tanto, que grupos terroristas como Hamás incluyan la propaganda dentro de su “arsenal” de guerra.

Asimismo, los algoritmos y otras herramientas computacionales desempeñan, hoy por hoy, un importante papel político en áreas como el consumo de noticias y la concientización de diversos temas de impacto social y cultural (Gillespie, 2012; Sandvig et al., 2016), lo que genera preocupación en las ciencias sociales, específicamente en los estudios estratégicos en seguridad y defensa (Álvarez et al., 2017; Medina, 2020; Jones, 2022), aunque los problemas que plantea esta intersección también se exploran en la literatura sobre ciencias de la comunicación y de la informática. En conversación con investigaciones de las ciencias informáticas (Mitter et al., 2014; Ferrara et al., 2016), el trabajo orientado a la comunicación y los medios ha demostrado que los actores políticos de todo el mundo están utilizando bots de redes sociales en un esfuerzo por facilitar y controlar la comunicación (Woolley, 2016; Woolley & Howard, 2016).

Una forma particularmente dañina de propaganda han sido las campañas de desinformación, ampliamente distribuidas por bots en redes sociales como X (antes conocido como Twitter), Facebook, Reddit, TikTok, etc.; en efecto, estas plataformas ofrecen volúmenes significativos de noticias falsas, sensacionalistas y

de otro tipo durante momentos políticos cruciales<sup>1</sup>. Investigaciones como la de Vicario et al. (2016) han encontrado que las redes sociales favorecen el contenido sensacionalista, independientemente de si el contenido ha sido verificado o proviene de una fuente confiable; y cuando la distribución de la desinformación está respaldada por la automatización, ya sea a través de “granjas” de bots políticos o mediante los propios algoritmos de difusión del operador de la plataforma, los actores políticos (y militares), tienen un poderoso conjunto de herramientas para la propaganda computacional.

El uso de bots para difundir anuncios o atacar a oponentes en línea tiene una larga historia, existiendo en el correo electrónico y otros medios de chat antes de extenderse a plataformas de redes sociales como X y Facebook (Hwang, Pearce y Nanis, 2012). Pero en la actualidad, las bodegas de bots actúan como “pistoleros” a sueldo, vendiéndolos sin preocuparse por cómo serán utilizados o por quién. Estas formas más nuevas pueden recopilar información sobre los usuarios para impulsar un argumento o agenda particular, a menudo a través de hashtags. Según Boshmaf et al. (2013), los experimentos sobre la eficacia de estos bots han demostrado que pueden infiltrarse en redes sociales con un alto grado de éxito y pueden eludir los sistemas de seguridad destinados a proteger a los usuarios precisamente de este tipo de ataques.

Por ende, tanto actores estatales como no estatales pueden manipular y amplificar deliberadamente información no fáctica en línea, para sus propios fines. Y si bien existen diversos trabajos académicos que exploran el tremendo potencial democrático de internet (Howard, 2015; Margetts et al., 2015), investigaciones recientes también han demostrado cómo los usos liberadores de internet pueden verse comprometidos cuando las élites gobernantes o grupos terroristas los utilizan como herramientas de control social<sup>2</sup> (Vosoughi et al., 2018). Desde sus inicios, las organizaciones al margen de la ley en Colombia se dieron cuenta de que su supervivencia, ya sea como idea o como grupo, dependía en gran medida de la herramienta de propaganda mediática. Para grupos como el ELN y las disidencias

---

<sup>1</sup> En Colombia, los bots (agentes de software utilizados para generar mensajes simples y “conversaciones” en las redes sociales), han sido utilizados de manera extensiva por campañas y candidatos políticos para manipular la opinión pública al crear la ilusión de popularidad y consenso.

<sup>2</sup> Las tecnologías digitales se han constituido como instrumentos fundamentales para la promoción de la democracia. Las redes sociales y los recursos más amplios del ciberespacio ofrecen un mayor acceso a datos, conocimientos y oportunidades de participación colectiva que ayudan a construir mejores democracias; sin embargo, otros usos no deseados de las tecnologías de la información perturban el debate político y la capacidad de construir consensos en beneficio de todos, ya que los algoritmos de las redes sociales pueden estar creando cámaras de eco en las que las conversaciones públicas se contaminan y polarizan.

de las FARC, esta guerra mediática es una estratagema constante, tanto en momentos de auge como de caída, es decir, de victorias y derrotas militares.

Los bots se hacen pasar por genuinos movimientos de base para manipular la opinión pública, por lo que el discurso de odio en línea está ganando terreno. Los actores maliciosos contratan o dirigen bodegas de bots que difunden desinformación para dañar a los oponentes, por lo que no sería exagerado afirmar que estas acciones de guerra cognitiva están funcionando, incluso ahora, para sembrar el caos en muchos sistemas políticos en todo el mundo. Según Bradshaw y Howard (2017), distintos actores armados están utilizando las redes sociales como conductos para socavar los procesos democráticos y derribar las instituciones democráticas por completo.

El 7 de octubre de 2023, el grupo islamista Hamás lanzó un ataque masivo contra Israel que dejó un saldo sin precedentes de víctimas civiles y militares. El hecho detonó una guerra de gran escala en Gaza y abrió múltiples frentes simultáneos, desde el sur del Líbano contra Hezbollah, hasta la confrontación indirecta con Irán y sus aliados regionales en Siria y Yemen. Más allá de los combates convencionales, el conflicto se ha desarrollado de manera intensa en un dominio menos visible, pero no menos decisivo: el frente cibercognitivo, donde la información, la emoción y la percepción se convierten en armas estratégicas.

En este contexto, la guerra no se libra únicamente en el terreno físico, sino también en la arena digital y mediática, donde se disputan narrativas, legitimidad internacional y apoyo social. Hamás, Israel, actores regionales y organismos internacionales participan en una competencia permanente por modelar la opinión pública y condicionar las decisiones políticas a nivel global. Por consiguiente, este capítulo tiene como objetivo analizar, desde una perspectiva académica y estratégica, cómo el frente cibercognitivo se ha convertido en un factor crítico en la dinámica de la guerra de Gaza, particularmente en lo relativo al control de la ayuda humanitaria, la propaganda, la desinformación y la batalla por la legitimidad. En este orden de ideas, el capítulo busca responder las siguientes dos preguntas de investigación: 1) ¿Cómo contribuye la propaganda computacional a moldear la percepción de la opinión pública frente a la guerra en Israel y Hamás?; y 2) ¿Cuáles son las implicaciones de estos efectos en la conducta y el resultado de la guerra entre ambos actores?

Al responder a estas preguntas, este documento aborda cómo Israel y Hamás buscan presentarse ante la comunidad internacional, arrojando luz sobre las estrategias de comunicaciones de ambos actores. A través de la revisión de la

literatura y el análisis de las comunicaciones estratégicas de ambos actores en redes sociales, este capítulo comienza abordando el fenómeno de la propaganda computacional y su relación con operaciones psicológicas en tiempos de guerra. Luego, realiza una breve descripción histórica del conflicto entre Israel y Hamás, para finalmente, examinar cómo ambos actores han venido haciendo uso de la propaganda computacional para influenciar la opinión pública doméstica y foránea frente a la guerra en curso en la Franja de Gaza.

Este capítulo adopta una metodología cualitativa de revisión documental y análisis de discurso, orientada a comprender cómo la propaganda computacional ha sido empleada por Israel y Hamás para moldear percepciones en el contexto del conflicto de Gaza. La estrategia metodológica se basa en tres componentes principales: Primero, una revisión bibliográfica y documental, centrada en literatura académica reciente sobre guerra cognitiva, desinformación, inteligencia artificial y operaciones psicológicas, complementada con fuentes primarias periodísticas de alta credibilidad (BBC, The New York Times, Haaretz, Foreign Affairs, Político, entre otras). Segundo, un análisis de discurso mediático y digital, que examina los mensajes, narrativas y recursos semióticos difundidos por ambos actores a través de redes sociales, comunicados oficiales y medios internacionales, con énfasis en la identificación de estrategias de encuadre (*framing*) y manipulación emocional. Tercero, un estudio de caso comparado, en el que se contrastan las tácticas comunicacionales de Israel y Hamás antes y después del ataque del 7 de octubre de 2023, con el propósito de identificar patrones de propaganda computacional, mecanismos de legitimación y dinámicas de guerra cognitiva.

Este enfoque permite integrar el análisis teórico con la observación empírica de fenómenos contemporáneos, proporcionando una comprensión holística del frente cibercognitivo como dominio estratégico donde la tecnología, la información y la cognición interactúan para definir los resultados de la guerra.

## La propaganda computacional en el siglo XXI

La propaganda es toda actividad que implica la manipulación sistemática y continua de la información, mediante la utilización de diferentes medios disponibles, con el fin de educar a un determinado grupo con el objetivo de crear ciertas creencias y generar un patrón de comportamiento específico. Si bien el término *propaganda* se puede rastrear al periodo de las revoluciones liberales durante el siglo XVIII, fueron los revolucionarios rusos quienes lo reintrodujeron al lenguaje popular

a principios del siglo XX; según Kenez (1985), la propaganda sirvió en la revolución bolchevique como un medio eficaz para transmitir un mensaje complejo a masas predominantemente sin educación. Luego, tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial en 1918, hubo una oleada de autorreflexión sobre la devastación sin precedentes de la Gran Guerra y, entre otros factores, el efecto psicológico que facilitó el desarrollo de dicho conflicto militar; por ejemplo, Arthur Ponsonby afirmó en 1928 que la corrupción del espíritu humano era más grave que la aniquilación de la forma física humana (Ponsonby, 1928).

Al iniciar la Segunda Guerra Mundial en 1939, los británicos no utilizaban "propaganda", sino la palabra "guerra política"; y cuando los Estados Unidos entraron en la guerra en 1941, introdujeron la expresión "guerra psicológica" (Garnett, 2002). Una vez finalizada la Guerra de Corea en 1953, el término "operaciones psicológicas" (OPSIC) había prevalecido cada vez más en la doctrina militar en Occidente, hasta el punto de que continúa siendo influyente hasta el día de hoy en el léxico militar. Las OPSIC se pueden definir como la utilización estratégica de las relaciones públicas en tiempos de conflicto armado. Sin embargo, esta definición no abarca todo el espectro de métodos persuasivos, incluidas las técnicas de combate y sus efectos sobre la existencia humana; en esencia, se centra en métodos no violentos para influir en el curso de una batalla, más que en el impacto psicológico de los métodos violentos. Lerner (1949) se refería a esto como la "guerra psicológica", ejemplificada por el bombardeo de Londres durante la Segunda Guerra Mundial.

Posteriormente, con el desarrollo de la tercera revolución industrial a finales de la década de los setenta, la frase "gestión de la percepción" se utilizó en un intento de referirse al acto de difundir mentiras y distorsiones a menudo asociadas con el enemigo (sin dejar de utilizar el término "propaganda"), y hacia finales del década de los noventa y principios del siglo XXI, conceptos como la "guerra de información" (Álvarez & Jiménez, 2021) y la "guerra cognitiva" (Álvarez et al., 2017), han tratado de dar cuenta del mismo fenómeno. Por ende, la abundancia de términos en los estudios estratégicos demuestra la incertidumbre que existe en torno al alcance que tienen en la actualidad las comunicaciones estratégicas en la persuasión política y militar en tiempos de conflicto.

En la actualidad, el sistema internacional está experimentando una importante agitación y transformación política, caracterizada por la competencia estratégica de grandes poderes y el subsecuente reordenamiento geopolítico global. En medio de este impredecible panorama político, las tecnologías digitales desempeñan un importante papel a la hora de facilitar la participación cívica y el activismo político

modernos (Vaccari, 2017). Amplias investigaciones como la de Kreiss (2016), Anstead (2017) y Arnaudo (2019) demuestran que las plataformas de redes sociales contribuyen significativamente a la difusión de ideas y debates sobre política y asuntos públicos. Sin embargo, las plataformas de redes sociales se utilizan cada vez más como herramientas para campañas de engaño y desinformación.

Gobiernos, agencias de inteligencia, ejércitos, campañas políticas e individuos de todo el mundo están haciendo uso de una combinación de seres humanos y programas informáticos, con la intención de manipular digitalmente a la opinión pública. Con base en lo anterior, Woolley y Howard (2019) definen la "propaganda computacional" como la gestión y difusión deliberada de material inexacto en las redes sociales utilizando algoritmos, automatización y curación humana. Como parte del proceso, programadores y sus productos de software automatizados adquieren conocimientos e imitan a los usuarios auténticos de las redes sociales para amplificar o suprimir opiniones políticas en diversas plataformas y redes de dispositivos.

En este punto, conviene distinguir entre "propaganda automatizada" y "propaganda algorítmica", dos modalidades complementarias de manipulación digital que coexisten en los entornos informativos contemporáneos. La propaganda automatizada se refiere al uso de bots y cuentas falsas que producen, replican o difunden mensajes de forma mecánica, generando una ilusión de consenso o popularidad mediante la amplificación artificial de ciertas narrativas (Woolley, 2016; Abokhodair et al., 2015). Por su parte, la propaganda algorítmica opera de manera más sutil, ya que consiste en la curación, priorización y personalización del contenido mediante sistemas automatizados de recomendación y clasificación que deciden qué información se muestra, a quién y con qué frecuencia, moldeando así los flujos de atención y exposición a distintas perspectivas (van Dijck et al., 2018).

Mientras la primera distorsiona la conversación pública mediante la repetición artificial, la segunda altera la estructura misma de la visibilidad, influyendo en la formación de percepciones y sesgos cognitivos a través de arquitecturas invisibles de información. Esta interacción entre automatización y curación algorítmica amplifica el poder persuasivo de la propaganda computacional contemporánea, pues combina la cantidad con la calidad del impacto narrativo en el espacio digital.

En efecto, Abokhodair et al. (2015) afirman que estos "actores sociales automatizados" se emplean con el objetivo de fortalecer posturas políticas específicas apoyándolos activa y apasionadamente, al mismo tiempo que neutralizan cualquier opinión contraria. Pueden coordinarse estratégicamente con ejércitos

de trolls humanos para manipular la opinión pública y crear la percepción de un respaldo generalizado a un concepto o política potencialmente polémica, con el objetivo de generar un efecto de tendencia. La propaganda computacional forma parte de un conjunto más amplio de tácticas de influencia en el entorno digital, que incluyen prácticas como el *trolling* patrocinado por los Estados y la instrumentalización de capacidades doctrinales existentes, como las operaciones psicológicas (OPSIC) y las operaciones de información. Lejos de constituir fenómenos completamente nuevos, estas prácticas representan una adaptación de doctrinas tradicionales al ecosistema digital contemporáneo; el objetivo de estas tácticas es manipular la información en internet con el objetivo de alterar las opiniones de las personas y, en definitiva, su comportamiento.

Más allá de la esfera tecnológica y comunicacional, la propaganda computacional también tiene una dimensión neurocognitiva, en la que el objetivo no es solo modificar la opinión, sino alterar los procesos mentales que sustentan la percepción, la emoción y el juicio. Investigaciones recientes en el campo de la neurociencia militar (Krishnan, 2016) y los estudios sobre dinámica cognitiva de la guerra (Wallace, 2020; Henschke, 2025) advierten que los conflictos del siglo XXI se desarrollan simultáneamente en el cerebro humano y en las redes digitales. Desde esta perspectiva, la guerra cognitiva busca influir en los circuitos neuronales de recompensa, atención y memoria, empleando estímulos visuales y narrativos que activan respuestas emocionales antes que racionales.

El entorno informacional, mediado por algoritmos y contenido sensorialmente optimizado, se convierte así en un campo de batalla donde la manipulación perceptiva reemplaza al enfrentamiento físico. Como señala Wallace (2020), la comprensión de la mente como sistema adaptativo sujeto a control permite concebir el conflicto como un proceso de evolución dirigida de la conciencia, donde cada interacción comunicativa reconfigura la capacidad colectiva de interpretar la realidad. En este sentido, la guerra cognitiva representa una convergencia entre neurociencia, tecnología y estrategia: un esfuerzo por dominar no solo lo que las sociedades piensan, sino cómo piensan.

## El frente cibercognitivo como dominio emergente

El concepto de *frente cibercognitivo* emerge en la literatura estratégica contemporánea como una categoría que describe la convergencia entre los dominios informacional, digital y psicológico de la guerra. A diferencia de los campos de batalla tradicionales, donde la fuerza física o la superioridad tecnológica definen

los resultados, el frente cibercognitivo se centra en la disputa por el control de la información, la percepción y la emoción. Este dominio se configura allí donde los flujos de datos, los algoritmos y los estímulos comunicativos interactúan directamente con la mente humana, transformando el modo en que los individuos y las sociedades interpretan la realidad y toman decisiones.

Autores como Wallace (2020) argumentan que la guerra moderna debe entenderse como un sistema dinámico de retroalimentación cognitiva, donde las operaciones de información producen reconfiguraciones en la conciencia colectiva semejantes a procesos evolutivos bajo presión selectiva. En este sentido, el frente cibercognitivo constituye una prolongación del campo de batalla al ámbito de la mente, donde la percepción se convierte en un recurso estratégico susceptible de modelado y control.

Por su parte, Krishnan (2016) ha subrayado que la progresiva integración de la neurociencia y las tecnologías de la información está dando lugar a una nueva etapa de la guerra (la *neurowarfare*), en la que sistemas digitales pueden afectar directamente la cognición humana mediante la manipulación de estímulos sensoriales y emocionales. Este enfoque coincide con la visión de Henschke (2024), quien sostiene que la guerra cognitiva constituye una “zona gris epistémica”, en la que los límites entre el ciberespacio, la comunicación estratégica y la psicología militar se diluyen, dando lugar a conflictos orientados no solo a vencer al enemigo, sino a alterar su manera de pensar.

En consecuencia, el frente cibercognitivo puede definirse como el espacio híbrido de interacción entre los sistemas de información digitales y los sistemas perceptivos humanos, donde se libran batallas simbólicas por la verdad, la legitimidad y la cohesión social. Este marco conceptual permite analizar la guerra entre Israel y Hamás no solo como un enfrentamiento militar y cibernético, sino como una guerra de percepciones en la que la manipulación informativa, la desinformación y la propaganda computacional constituyen instrumentos decisivos para alcanzar objetivos estratégicos.

## Automatización y anonimato para la comunicación política

Una característica destacada del actual ecosistema de información es el volumen sustancial de datos recopilados sobre los individuos y sus interacciones sociales; algunos investigadores se han referido a la gran cantidad de datos que se generan a través de las interacciones con la tecnología y el contenido como “agotamiento de datos” (Deibert, 2015). La información que es generada a partir de las

actividades en línea es utilizada por plataformas para construir perfiles integrales de las identidades, que abarcan no solo las preferencias personales y de consumo, sino también los roles como ciudadanos o votantes en una sociedad democrática. La recopilación y utilización de datos permite a los rivales domésticos o foráneos de un Estado dirigirse con precisión a sus ciudadanos con mensajes que exacerbén la polarización política o que están destinados a incitar a la acción o reprimir ciertas actividades (Baldwin, 2017; Kreiss, 2017).

A partir de esta base de extracción y perfilamiento de los datos, una campaña cibercognitiva puede entenderse como un flujo operacional que convierte insumos informacionales en efectos estratégicos mediante automatización, construcción narrativa y amplificación en plataformas (Tabla 1).

**Tabla 1.** *Flujo estructural de una campaña cibercognitiva*

| <b>Etapas del flujo</b>      | <b>Qué ocurre</b>                                                                              | <b>Herramientas típicas</b>                                  | <b>Resultado inmediato</b>                              |
|------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|
| <b>Datos</b>                 | Captura y agregación de huellas digitales ("agotamiento de datos"), segmentación de audiencias | <i>Tracking, scraping, analítica, perfiles psicográficos</i> | Microtargeting y selección de vulnerabilidades          |
| <b>Bots / automatización</b> | Producción/replicación masiva, coordinación artificial de actividad                            | Botnets, cuentas falsas, granjas híbridas bots+trolls        | Ilusión de volumen, tendencia y presión social          |
| <b>Narrativas</b>            | Encapsulamiento del mensaje en marcos emocionales y polarizantes                               | <i>Framing, eslóganes, memes, evidence collage</i>           | Simplificación y orientación interpretativa             |
| <b>Amplificación</b>         | Escalamiento del alcance por dinámica algorítmica y coordinación                               | Recomendadores, hashtags, redes coordinadas                  | Viralización, sobreexposición, agenda                   |
| <b>Efectos</b>               | Impacto en percepción, emoción, confianza y conducta                                           | PSYOPS/InfoOps, saturación, ataque reputacional              | Polarización, deslegitimación, movilización o parálisis |

**Fuente:** elaboración propia.

Los elementos centrales de la propaganda computacional son la automatización y el anonimato, debido a que la automatización permite la amplificación de los ataques propagandísticos y el anonimato que ofrece el ciberespacio permite a los malhechores mantener oculta más fácilmente su identidad. Efectivamente, las plataformas permiten el proceso de automatización, dejando que las cuentas publiquen, compartan o interactúen automáticamente con material o personas en internet. Las cuentas automatizadas tienen la capacidad de publicar con mayor frecuencia y coherencia en comparación con los usuarios humanos.

Según Gorwa y Guilbeault (2020), estas cuentas automatizadas y sus acciones se pueden clasificar de varias maneras. Sin embargo, cuando se trata de operaciones de información, a menudo sirven a dos objetivos. Las cuentas automatizadas tienen la capacidad de crear una percepción engañosa de popularidad, impulso o relevancia para un individuo o concepto específico mediante acciones como dar me gusta, compartir, retuitear o cargar material. Las redes de bots pueden manipular conversaciones en línea promoviendo engaños o propaganda para volverse populares (Woolley, 2016). Además, la automatización ha demostrado ser un instrumento inmensamente potente para atacar e intimidar deliberada y sistemáticamente a periodistas y activistas. Esto implica inundar a las personas con un aluvión de amenazas y expresiones de odio, provenientes de relatos que ni siquiera son genuinos (Nyst & Monaco, 2018).

Adicionalmente, las plataformas de redes sociales ofrecen distintos grados de anonimato a los usuarios. El requisito de que los usuarios utilicen sus propios nombres tiene consecuencias con respecto al posible uso del anonimato por parte de bots, trolls o de actores estatales o no estatales para ocultar sus identidades y acosar o amenazar activistas políticos y periodistas, o incluso manipular debates políticos (Nyst y Monaco, 2018). El anonimato dificulta la transparencia sobre el origen de la información, lo que dificulta determinar si las noticias, comentarios o debates son genuinos, o por el contrario, son intentos de manipular el discurso público. La cuestión del anonimato está estrechamente relacionada con la cuestión del intercambio de datos y el posible uso indebido de datos personales por parte de empresas poco éticas o de actores estatales y grupos terroristas que pueden utilizar perfiles psicográficos para manipular la participación electoral (Wylie, 2020).

## Algoritmos y bots: armas de largo alcance

Las plataformas utilizan algoritmos, que son conjuntos automatizados de reglas o instrucciones para convertir datos en un resultado deseado. Se emplean fórmulas y algoritmos matemáticos para evaluar, categorizar, organizar y distribuir contenido, considerando factores como los datos y preferencias de un usuario individual (Bennett, 2012), patrones colectivos en los intereses y comportamiento de usuarios similares (Nahon & Hemsley, 2013), así como sistemas de reputación que evalúan la calidad de la información (van Dijck et al., 2018).

El proceso de curación algorítmica de contenido, ya sea a través de personalización, viralidad, tendencias o puntuaciones de reputación, tiene un impacto en cómo se priorizan y entregan las noticias y la información a los consumidores.

Esto incluye determinar si los algoritmos presentan una variedad de perspectivas o refuerzan las singulares, influyendo en los usuarios hacia información extrema o polarizadora, o dando más importancia al contenido sensacionalista o de baja calidad sobre fuentes de noticias confiables.

A comienzos de la década de 2020, los humanos aún representaban la mayor parte del tráfico en el ciberespacio; sin embargo, esta relación ha cambiado de manera significativa. De acuerdo con el *Bad Bot Report 2025* de Imperva, en 2024 el tráfico automatizado alcanzó aproximadamente el 51 % del total global, superando por primera vez al tráfico humano, que descendió a cerca del 49 %. Dentro de este ecosistema automatizado, los bots maliciosos representan alrededor del 31 % del tráfico total en internet, consolidándose como un componente estructural del entorno digital contemporáneo<sup>3</sup>. Este crecimiento no solo refleja una tendencia sostenida desde 2014, sino que evidencia una transformación cualitativa: la automatización del cibercrimen. En efecto, el informe documenta que en 2024 se bloquearon más de 13 billones de solicitudes de bots maliciosos a escala global, muchas de ellas impulsadas por inteligencia artificial, lo que ha incrementado su volumen, sofisticación y capacidad de evasión (Imperva, 2025). En este contexto, los bots ya no constituyen únicamente una herramienta auxiliar, sino un vector central de operaciones ilícitas, incluyendo fraude, robo de credenciales, scraping masivo de datos y manipulación de sistemas digitales a gran escala.

Este fenómeno no es homogéneo, sino que presenta una clara evolución cualitativa. De acuerdo con el *Bad Bot Report 2025*, los bots maliciosos pueden clasificarse en distintos niveles de sofisticación, desde scripts simples fácilmente detectables hasta bots avanzados capaces de imitar el comportamiento humano y evadir sistemas de seguridad mediante técnicas de inteligencia artificial (Imperva, 2025). En particular, el crecimiento de los llamados *advanced bots* refleja una transformación crítica: la automatización del cibercrimen ya no se limita a la repetición de tareas, sino que incorpora capacidades adaptativas y de engaño. Estos sistemas pueden simular patrones de navegación humana, gestionar identidades digitales dinámicas y operar de manera persistente a gran escala, lo que dificulta su detección y neutralización. En este sentido, el ciberespacio contemporáneo no solo está saturado de tráfico automatizado, sino que se ha convertido en

---

<sup>3</sup> También existen bots “benévolos”, como los chatbots que ofrecen detalles fundamentales sobre las elecciones y los bots de transparencia que se esfuerzan por mejorar la accesibilidad de la información sobre el gasto gubernamental (entre otros asuntos) para el público en general.

un entorno competitivo donde agentes algorítmicos evolucionan constantemente para superar las defensas existentes.

Esta creciente sofisticación no debe entenderse únicamente como una tipología técnica, sino como la manifestación de una lógica evolutiva del conflicto en el ciberespacio. En efecto, los bots maliciosos no solo varían en complejidad, sino que evidencian una trayectoria de desarrollo que va desde la automatización básica hasta formas emergentes de acción autónoma y coordinada. Esta evolución refleja dinámicas propias de sistemas complejos adaptativos, en las cuales los actores hostiles incorporan progresivamente capacidades de evasión, aprendizaje y sincronización a gran escala. En este sentido, es posible conceptualizar una escalada evolutiva de los bots en el conflicto digital, donde cada nivel no solo incrementa la sofisticación técnica, sino que amplía el alcance estratégico de las operaciones en el ciberespacio (Tabla 2).

**Tabla 2.** *Escalada Evolutiva de Bots en el Conflicto Digital*

| Nivel evolutivo                                               | Tipo de bot                      | Características técnicas                                                                 | Capacidades operacionales                                    | Aplicaciones estratégicas                                                                  | Nivel de amenaza |
|---------------------------------------------------------------|----------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|------------------|
| <b>Nivel 1</b><br><b>Automatización básica</b>                | Simple bots                      | Scripts preprogramados, sin adaptación, patrones repetitivos                             | Alta velocidad, baja evasión                                 | Scraping básico, spam, generación de tráfico artificial                                    | Bajo             |
| <b>Nivel 2</b><br><b>Simulación</b>                           | Moderate bots                    | Rotación de IP, spoofing, simulación básica de usuario                                   | Evasión media, persistencia limitada                         | Credential stuffing, ataques de fuerza bruta, fraude digital                               | Medio            |
| <b>Nivel 3</b><br><b>Adaptación algorítmica</b>               | Advanced bots                    | Uso de IA, machine learning, comportamiento humano simulado (mouse, tiempos, navegación) | Alta evasión, adaptación dinámica, operación persistente     | Account takeover, fraude sofisticado, extracción masiva de datos, manipulación de sistemas | Alto             |
| <b>Nivel 4</b><br><b>Coordinación inteligente (emergente)</b> | Botnets inteligentes / AI swarms | Coordinación distribuida, aprendizaje colectivo, integración con IA generativa           | Operaciones sincronizadas, escalabilidad masiva, resiliencia | Manipulación informacional a gran escala, operaciones cognitivas, disrupción sistémica     | Crítico          |

Fuente: elaboración propia.

En el caso de la guerra entre Israel y Hamás, destacan dos clases de bots que se han instrumentalizado como armas de guerra cognitiva: los bots “amortiguadores” y los bots “amplificadores”. Los bots amortiguadores son sistemas automatizados que silencian eficazmente mensajes, canales o voces específicos; su objetivo es disuadir u obstaculizar la difusión de información, y existe amplia

evidencia que sitios web israelíes han sido deliberadamente atacados por estos bots amortiguadores.

En efecto, varias facciones del colectivo de hackers en línea Anonymous han impulsado el uso de amortiguadores contra Israel; Anonymous utiliza botnets para ejecutar ataques distribuidos de denegación de servicio (DDoS) con la intención de hacer que algunos sitios web israelíes sean inaccesibles. Los ataques DDoS tienen la capacidad de suprimir la libertad de expresión en internet, suponiendo que su intención sea perturbar los servicios en línea en lugar de servir como una forma de protesta virtual.

Por ejemplo, Anonymous Sudan se atribuyó la responsabilidad de realizar un ataque DDoS contra la aplicación *Red Alert* de Israel. Esta aplicación está diseñada para brindar información en tiempo real sobre las amenazas de cohetes a los israelíes. Group-IB, una empresa de ciberseguridad, descubrió que AnonGhostgroup también había manipulado la aplicación. Una organización de hackers conocida como Cyber Av3ngers, que apoya a Irán, se atribuyó la responsabilidad de atacar a un contratista eléctrico israelí el 6 de octubre de 2023, lo que provocó un corte de energía que provocó que la ciudad de Yavne se quedara sin electricidad. Poco después, Cyber Av3ngers, Anonymous Sudan y Killnet (alineado con Rusia), asumieron la responsabilidad por la interrupción de los sitios web del tanque de pensamiento israelí Policy Forum y el Ministerio de Finanzas de dicho país (Roussi & Miller, 2023).

En marzo de 2024, una filial de Anonymous declaró haber infiltrado con éxito en la red informática de una instalación nuclear israelí altamente sensible, como una forma de protesta contra el conflicto en curso en Gaza; los hackers afirman que adquirieron e hicieron público una cantidad sustancial de documentos procedentes del Centro de Investigación Nuclear Shimon Peres Negev (Goichman, 2024). El sitio, que tiene un reactor nuclear asociado con el programa de armas nucleares no revelado de Israel, ha sido constantemente el foco de los misiles de Hamás.

Si bien los bots amortiguadores amplifican indirectamente los efectos, otro tipo de bots apuntan intencionalmente a ampliar la cantidad de voces o la atención prestada a mensajes específicos. Estos bots se conocen como amplificadores, ya que mejoran la popularidad, la visibilidad y el alcance de cuentas o mensajes específicos en línea, tanto para fines inofensivos como ofensivos. Su uso en la guerra entre Israel y Hamás es también frecuente. *The New York Times* reveló que Irán, Rusia, China, Hamás, Al Qaeda y el Estado Islámico han estado involucrados

en extensas campañas de desinformación en línea, dirigidos específicamente a socavar a Israel y menospreciar a su principal aliado, los Estados Unidos. De hecho, se han registrado un mínimo de 40 000 programas automatizados o perfiles fraudulentos en redes sociales, junto con el uso deliberado de plataformas de medios controladas por los gobiernos mencionados, incluidas RT, Sputnik y Tasnim (Myers & Frenkel, 2023). *Haaretz* reveló que una campaña de desinformación rusa llamada *Doppelganger* difundió material inventado sobre la guerra utilizando sitios web falsificados que imitan el diseño visual de fuentes de noticias acreditadas, como *Fox News*, *Le Parisien* y *Der Spiegel* (Benjakob, 2023).

En resumen, si bien las plataformas de redes sociales desempeñan un papel importante en la participación política, ya que sirven como canales importantes para compartir contenidos noticiosos y son el principal medio a través del cual los jóvenes forman sus identidades políticas, también pueden usarse como herramientas para ejercer control y engaño. Las plataformas de redes sociales se utilizan activamente como medio para manipular la opinión pública, y sirven como herramienta principal para el control social. Esto es particularmente cierto en períodos de crisis políticas y de seguridad, como la actual guerra entre Israel y Hamás.

## Breve historia del conflicto entre Israel y Hamás

El moderno Estado de Israel nació en la guerra. El año anterior a su fundación en 1948, las Naciones Unidas elaboraron un plan de partición que proponía dividir la extensión de tierra desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo en dos Estados, uno árabe y otro judío. Los países árabes circundantes rechazaron el plan, al igual que los palestinos que viven en esa tierra. Y el 15 de mayo, un día después de que Israel se declarara Estado, cuatro países árabes atacaron a Israel. Los israelíes vieron la guerra que siguió, que ganaron, como una lucha existencial por la supervivencia, que se produjo apenas unos años después del Holocausto. Para los palestinos, 1948 marcó la *Nakba*, o catástrofe, en la que 700 000 personas huyeron o fueron expulsadas por la fuerza de sus hogares. Muchos fueron a Cisjordania, donde Jordania tomó el control, o a la Franja de Gaza, que ocupó Egipto.

Cuando Egipto movilizó tropas en la frontera en 1967, Israel lanzó ataques aéreos preventivos y, en una guerra librada en seis días contra una coalición de Estados árabes, Israel se apoderó del territorio en disputa, iniciando una ocupación militar en Cisjordania y Gaza. Por ende, desde la Guerra de los Seis Días, cuando

el Estado de Israel capturó la Franja de Gaza y la colocó bajo una administración militar en 1967, los gazatíes han entablado una lucha constante contra el Estado de Israel a medida que este desarrollaba asentamientos en ese lugar. Con el tiempo, esa lucha condujo a la Primera Intifada<sup>4</sup> y al surgimiento de Hamás<sup>5</sup>, el grupo militante islamista que hoy gobierna Gaza.

Hamás creció en poder a medida que grupos seculares de izquierda, como Fatah y la Organización de Liberación Palestina (OLP), perdieron influencia. Los Acuerdos de Oslo de 1993 pusieron término a la Primera Intifada, creando la Autoridad Palestina (AP)<sup>6</sup> como órgano de gobierno del pueblo palestino y estipulando que la OLP reconocería el derecho del Estado de Israel a existir. Pero la frustración por los retrasos en la implementación de los Acuerdos y las tensiones por el continuo control de Israel sobre los palestinos se desbordaron, desencadenando la Segunda Intifada en el otoño de 2000; esto condujo al Estado de Israel a fortalecer su frontera con la Franja de Gaza y a retirarse completamente del territorio en 2005, después de casi cuarenta años de ocupación.

Pero en una lucha entre Hamás y Fatah, Hamás tomó el control de Gaza en 2007, convirtiéndose en un actor híbrido<sup>7</sup> (organización terrorista y pseudoEstado). Las hostilidades entre Hamás e Israel condujeron en diciembre de 2008 a la Primera Guerra de Gaza y a la Operación *Cast Lead*, una guerra que terminó rápidamente con la victoria y retirada israelí a finales de enero de 2009. Durante los 20 meses posteriores a la Operación *Cast Lead*, las tensiones entre Israel y

<sup>4</sup> Un levantamiento palestino contra la ocupación israelí que duró de 1987 a 1993.

<sup>5</sup> Hamás, o Movimiento de Resistencia Islámica, es un movimiento militar y sociopolítico islamista palestino que surgió en Gaza a finales de los años ochenta de la Hermandad Musulmana, una organización religiosa y política suní fundada en Egipto en 1928. La ideología de Hamás combina el nacionalismo palestino con el fundamentalismo islámico, y su carta fundacional compromete al grupo a destruir a Israel y establecer un Estado islámico en toda la "Palestina histórica". Por lo tanto, Hamás se estableció como una alternativa al movimiento secular Fatah en los años noventa, atacando violentamente objetivos israelíes después de que Fatah hubiera entrado en un proceso de paz con Israel.

<sup>6</sup> La Autoridad Palestina (AP) fue creada en la década de 1990 para brindar a los palestinos un autogobierno temporal y limitado en Gaza y áreas urbanas específicas de Cisjordania, en espera de un acuerdo de paz final entre israelíes y palestinos. Está dominado por Fatah, un partido político palestino secular cuyo presidente, Mahmoud Abbas, ha sido presidente de la AP desde su elección por los palestinos de Cisjordania y Gaza en 2005, tras la muerte de Yasser Arafat. Cuando expiró su mandato de cuatro años en 2009, la AP lo extendió indefinidamente hasta que pudieran celebrarse nuevas elecciones; hasta la fecha no se han celebrado elecciones. La AP ha ejercido poco o ningún control efectivo en la Franja de Gaza desde que Hamás tomó el control de dicho territorio en 2007. Por consiguiente, tener diferentes líderes palestinos en los dos territorios (Hamás en Gaza y la AP en Cisjordania), ha complicado la cuestión de quién habla por los palestinos dentro y fuera del país.

<sup>7</sup> Hamás tiene componentes tanto políticos como militares, ejerce autoridad gubernamental de facto y gestiona la prestación de servicios en Gaza; controla la Franja a través de sus fuerzas de seguridad y obtiene recursos del contrabando, de "impuestos" informales y de la presunta asistencia externa de varios actores, incluyendo Irán. En efecto, el gobierno iraní ha apoyado a Hamás durante décadas, casi desde la creación del grupo.

Hamás continuaron aumentando, y entre el 11 y el 13 de noviembre de 2012, se dispararon más de 200 cohetes y varias granadas de mortero contra Israel desde la Franja de Gaza, hiriendo a decenas de civiles y afectando infraestructura israelí (Boms & Chiche, 2009).

Finalmente, el 14 de noviembre de 2012, Israel lanzó la Operación *Pillar of Defense*, con el asesinato selectivo del entonces jefe militar de Hamás, Ahmed Jabari, y ataques puntuales contra otros objetivos. Durante este conflicto de ocho días, Hamás y la Jihad Islámica Palestina (JIP)<sup>8</sup> lanzaron alrededor de 1456 cohetes contra territorio israelí, alcanzando la ciudad de Tel Aviv por primera vez desde los ataques de los Scud iraquíes durante la Guerra del Golfo de 1991. En respuesta, la Fuerza Aérea de Israel atacó más de 1500 objetivos en Gaza, incluidos lanzadores de cohetes, arsenales e infraestructura de Hamás (Tzabag, 2015). Además, Israel movilizó a 57 000 reservistas de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), y desplegó unidades militares terrestres a lo largo de la frontera de Gaza, aunque la incursión terrestre a la Franja de Gaza nunca se produjo, ya que el 21 de noviembre de 2012 entró en vigor un alto el fuego mediado por el gobierno egipcio liderado por los Hermanos Musulmanes de Mohamed Morsi.

Posterior a estos sucesos, Israel y Gaza disfrutaron de un período de relativa calma. Pero hacia 2014 Hamás enfrentó una fuerte presión económica y política, ya que el nuevo presidente egipcio, Abdel Fattah el-Sisi, consideró a Hamás un aliado de su archienemigo la Hermandad Musulmana, y cerró los túneles de contrabando desde Egipto a la Franja de Gaza, negando a Hamás una de sus principales fuentes de ingresos. En última instancia, esta combinación de presiones políticas y económicas provocó niveles crecientes de violencia, que a su vez, dio lugar a la Operación *Protective Edge*, que comenzó el 8 de julio de 2014 y constó de tres fases (Shkolnik, 2017).

La primera fue una campaña aérea (del 8 al 16 de julio de 2014) similar a la Operación *Pillar of Defense*, en la que Israel atacó a los militantes y la infraestructura de Hamás; sin embargo, la campaña aérea por sí sola no pudo destruir la red de túneles de Hamás. Así, en una segunda fase, Israel lanzó una incursión terrestre

<sup>8</sup> La Jihad Islámica Palestina (JIP) es otra organización terrorista que, al igual que Hamás, es una rama de los Hermanos Musulmanes y recibe apoyo de Irán. La JIP surgió en la década de 1980 como rival de Hamás en la Franja de Gaza, y desde inicios del Siglo XXI, ha llevado a cabo varios ataques contra objetivos israelíes (incluidos atentados suicidas), matando a decenas de israelíes. La ideología de la JIP combina el nacionalismo palestino, el fundamentalismo islámico suní y el pensamiento revolucionario chií (inspirado en la Revolución iraní). La JIP busca la liberación de toda la Palestina histórica a través de una revuelta armada y el establecimiento de un Estado islámico, pero a diferencia de Hamás, no ha establecido una red de servicios sociales, no ha formado un movimiento político, ni ha participado en elecciones.

(del 17 de julio al 4 de agosto de 2014); y aunque las FDI avanzaron sólo unos pocos kilómetros hacia la Franja de Gaza para encontrar y destruir los extensos túneles transfronterizos de Hamás, los israelíes encontraron esporádicamente feroces focos de resistencia en lugares como Shuja'iya, donde la Brigada Golani de las FDI libró una de las batallas más intensas de la historia de la guerra entre Israel y Hamás. Después de dos semanas de operaciones, las FDI se retiraron y la Operación *Protective Edge* entró en su fase final (del 5 al 26 de agosto de 2014), que estuvo marcada por una serie de altos al fuego temporales interrumpidos por ataques aéreos y lanzamientos de cohetes.

Del lado israelí, al menos 66 soldados y seis civiles murieron en el conflicto. Según la Autoridad Fiscal de Israel, la Operación *Protective Edge* causó aproximadamente USD 55 millones en daños directos a la infraestructura pública y privada, y otros USD 443 millones en daños indirectos debido a las perturbaciones económicas causadas por el conflicto (Chorev & Shumacher, 2014). Del lado palestino, las Naciones Unidas (ONU) estimaron el número de muertes palestinas en 2133, de los cuales 1489 eran civiles, cifras que Hamás utilizó para promover su reclamo de que Israel utilizó una fuerza desproporcionada. Por el contrario, las estimaciones israelíes sugieren que hubo 1598 muertes palestinas en la Operación *Protective Edge*, de las cuales el 75 % eran combatientes. Además, la ONU estimó que 500 000 personas (28 % de la población de Gaza en aquel momento) estaban desplazadas internamente, mientras que las casas de unas 108 000 personas eran inhabitables (Cohen et al., 2017).

En resumen, desde que Hamás se apoderó por la fuerza de la Franja de Gaza en 2007, esta organización se ha enfrentado con Israel en conflictos significativos en 2008-2009, 2012, 2014 y 2021<sup>9</sup>. Pero el último y más letal episodio de la guerra entre Israel y Hamás inicia el 7 de octubre de 2023, cuando militantes de Hamás participaron en una serie de ataques sorpresa contra Israel por tierra, mar y aire desde la Franja de Gaza<sup>10</sup>. El ataque tuvo como objetivo bases militares y áreas civiles israelíes, ocurriendo durante la última festividad judía, cincuenta años después del ataque sorpresa a Israel que involucró a Egipto y Siria, y que desató la Guerra de Yom Kippur en 1973.

<sup>9</sup> Desde sus inicios, el ala militar de Hamás ha mantenido operaciones militares a lo largo de los años, dirigidas tanto a civiles como a militares. Esto incluye una ola de atentados suicidas con bombas en Israel, durante la primera y segunda intifadas, incluidos dos atentados suicidas con bombas en 1996 en autobuses en Jerusalén que mataron a 45 personas y un ataque a un hotel de Netanya en 2002 que mató a 30 personas.

<sup>10</sup> La JIP afirmó que sus fuerzas también participaron en los ataques, y es posible que otros fuera de Hamás y la JIP también se hayan sumado.

## Las acciones terroristas de Hamás del 7-0

El ataque del 7 de octubre de 2023 llevado a cabo por Hamás es notable por su magnitud y nivel de sofisticación. Mostró las características de una operación de fuerzas especiales, utilizando pequeños grupos que poseían armas especializadas y desplegaron tácticas estratégicas para lograr resultados significativos. El día del ataque terrorista, más de 1000 combatientes de Hamás se infiltraron en el sur de Israel a través de unas treinta brechas en el muro fronterizo del país con Gaza. La barrera, que abarca una distancia de 65 kilómetros, se construyó a un costo de más de mil millones de dólares y se sometió a mejoras en 2021. Su objetivo principal era impedir la infiltración empleando una variedad de tecnología avanzada de vigilancia y defensa. Las medidas de seguridad abarcaban varios dispositivos como cámaras, radares y otros sensores. Además, existían elementos de disuasión físicos como alambre de púas y una barrera subterránea de hormigón para impedir la construcción de túneles. Además, a lo largo de la frontera, había torres de observación equipadas con torretas de ametralladoras remotas colocadas a intervalos de 152 metros, en algunas regiones.

Para eludir estas medidas defensivas, Hamás utilizó una combinación de medios, como por ejemplo, drones cuadricópteros comerciales para desplegar bombas en las torres de observación, provocando perturbaciones en los sensores, las comunicaciones y los sistemas de armas de Israel. Esta utilización innovadora de drones es paralela a las aplicaciones emergentes observadas en las operaciones de las fuerzas rusas y ucranianas. Los combatientes de Hamás emplearon estratégicamente explosivos para crear brechas en la valla fronteriza y luego utilizaron topadoras para ampliar estas aberturas, facilitando el paso de los automóviles.

Simultáneamente, un grupo de combatientes de Hamás utilizó parapentes propulsados por ventiladores para traspasar la valla fronteriza y entrar en territorio israelí por vía aérea. A pesar de su lentitud y ruido, los planeadores sólo tuvieron que recorrer una pequeña distancia. Las imágenes del asalto revelan que ciertos planeadores se infiltraron en la frontera mientras se beneficiaban de la protección de los bombardeos de cohetes iniciados por Hamás.

Entonces, el ataque del 7-0 llevado a cabo por Hamás significa una progresión en las capacidades y estrategias del grupo<sup>11</sup>. Pocas veces en la historia una orga-

---

<sup>11</sup> Si bien Hamás cometió muchas operaciones con terroristas suicidas contra establecimientos civiles como universidades, autobuses y restaurantes en Israel durante las décadas de 1990 y 2000, tras asumir el poder en la Franja de Gaza, este grupo terrorista redujo notablemente la frecuencia de los ataques suicidas, en parte debido a la eficacia de las medidas de seguridad fronteriza israelíes. Por consiguiente, Hamás se concertó en mejorar sus capacidades en tecnología de misiles y drones.

nización terrorista había poseído la capacidad de participar en combates en los dominios aéreo, marítimo y terrestre. Tanto Al Qaeda como los Tigres Tamiés en Sri Lanka poseían capacidades comparables, pero no pudieron ejecutar ataques simultáneos y coordinados empleando los tres dominios. Hamás, en colaboración con la JIP, así como con la ayuda y orientación de Irán, ha ganado ahora una reputación notoria.

Comprender por qué Hamás atacó a Israel el 7-O requiere comprender el objetivo fundamental de Hamás: la creación de un Estado palestino. Es decir, el macabro ataque del 7 de octubre no estaba diseñado para quebrar al ejército israelí, sino para crear una situación en la que Israel no pudiera rechazar el combate ni utilizar una fuerza decisiva, a pesar de los rehenes israelíes en manos de Hamás; por el contrario, la toma de rehenes israelíes tuvo como objetivo llevar a Israel a un sentimiento de rabia e impotencia y sembrar semillas de duda en la inteligencia israelí.

## La respuesta militar de Israel al 7-O

Israel respondió al ataque terrorista de Hamás del 7 de octubre con una fuerza abrumadora. Las FDI convocaron a más de 360 000 reservistas<sup>12</sup> y lanzaron ataques contra la Franja de Gaza con el objetivo de eliminar las alas política y militar de Hamás. En términos prácticos, matar o capturar a los responsables del 7 de octubre ha significado más de 29 000 ataques aéreos o incursiones dispersas por toda la Franja de Gaza. Desde entonces, ha muerto decenas de miles de palestinos civiles, muchos de ellos mujeres y niños. Que Israel haya respondido al terrorismo de Hamás con violencia excesiva no es sorprendente, si se toma en consideración que en el pasado, campañas militares más limitadas de las FDI en Gaza no lograron erradicar la amenaza de Hamás<sup>13</sup>.

Hasta el 6 de octubre de 2023, Israel enfocaba su enfoque estratégico contra Hamás y otros grupos palestinos como el de "cortar el césped", atacando continuamente a altos líderes militantes sin abordar las causas subyacentes del terrorismo, como una forma de debilitar estas organizaciones y mantenerlas bajo control. El enfoque fue más orientado a corto plazo que a largo plazo (Schleifer, 2014). Sin embargo, funcionó como una solución inmediata durante mucho tiempo. Además, durante estas campañas, muchas voces en la comunidad internacional criticaron esas operaciones más selectivas de Israel como desproporcionadas, por lo que la

<sup>12</sup> Aproximadamente el 4% de la población total del país, triplicando funcionalmente el tamaño de su fuerza.

<sup>13</sup> Como ya se mencionó, en 2012 se llevaron a cabo campañas aéreas limitadas como la Operación *Pillar of Defence* o, más recientemente, la Operación *Guardian of the Walls* de 2021. También intentó campañas terrestres limitadas en la Operación *Cast Lead* en 2008, así como en la Operación *Protective Edge* en 2014.

primera lección de estos conflictos anteriores es que limitar las operaciones puede no apaciguar a los críticos de Israel en el exterior; pero lo más importante es el hecho de que estas operaciones limitadas no tuvieron éxito<sup>14</sup>.

Las guerras son asuntos políticos y el gabinete israelí tuvo que decidir atacar desde el aire para calmar la opinión pública israelí y apaciguar la creciente hostilidad de la sociedad hacia el gobierno por las fallas estructurales de las fuerzas de seguridad de Israel el 7 de octubre de 2023. Antes de la actual guerra contra Hamás, los israelíes sentían una gran devoción hacia sus FF. MM.; era una combinación de nacionalismo y una creencia arraigada, aunque inexacta, en la invencibilidad de su habilidad militar; además existía un acuerdo tácito que establecía que las FDI y el Estado de Israel estarían presentes para brindar seguridad a los ciudadanos, a pesar de la agitación y el caos en la sociedad y la política israelíes.

Entonces, la relación de los israelíes con sus soldados es diferente a la de los colombianos con sus Fuerzas Militares. Mientras en Israel el servicio militar obligatorio convierte a la defensa en una experiencia compartida de ciudadanía, en Colombia la devoción social hacia las FF. MM. se origina más en la distancia simbólica y el aislamiento institucional que en la participación colectiva. El 0,5 % de los ciudadanos colombianos están vinculados directamente a las Fuerzas, lo que equivale a cerca de 265 000 de los 52 millones de habitantes del país. Además, el 49 % de los oficiales proviene de familias con tradición militar, y los 14 000 oficiales en servicio lo hacen por vocación y decisión voluntaria. Esta composición sociológica explica que, aunque las FF. MM. gocen de alta confianza pública, sigan siendo una élite profesional desconectada del cuerpo social.

En cambio, en Israel el soldado es percibido como una extensión del ciudadano: casi todas las familias tienen hijos o parientes en servicio activo o de reserva, y la guerra es entendida como una tarea nacional compartida. Esa identidad de defensa colectiva genera un vínculo emocional directo entre sociedad y ejército, reforzando la legitimidad de la acción militar y la resiliencia frente a las crisis. En

---

<sup>14</sup> Israel intentó eliminar a Mohammed Deif, comandante del ala militar de Hamás, en múltiples ocasiones a lo largo de más de una década, sin éxito hasta su neutralización en 2024. Este hecho ilustra tanto la resiliencia operativa de la organización como las limitaciones históricas de las campañas de decapitación selectiva. De manera similar, la efectividad de las operaciones israelíes contra la infraestructura de Hamás fue durante años objeto de debate. Tras la Operación Guardián de los Muros (2021), Yehia Sinwar afirmó que solo una fracción limitada (aproximadamente el 5%) de la red de túneles había sido destruida. Sin embargo, los acontecimientos posteriores al 7 de octubre de 2023 evidenciaron que Hamás había logrado preservar y reconstruir capacidades militares significativas. No obstante, las operaciones israelíes a gran escala desarrolladas entre 2023 y 2025 han alterado sustancialmente este equilibrio, degradando de manera considerable tanto la infraestructura como el liderazgo de la organización, lo que obliga a matizar cualquier evaluación previa sobre su resiliencia estructural.

Colombia, por el contrario, la admiración hacia los militares convive con un desconocimiento estructural de su realidad humana, doctrinal y operativa, lo que dificulta construir una verdadera cultura de defensa nacional. Superar esta brecha cultural requiere transformar la relación entre Fuerza y sociedad: pasar de la veneración distante a la participación consciente, donde la seguridad y la defensa sean reconocidas como bienes públicos compartidos y no como tareas delegadas a una minoría vocacional.

Las FDI se distinguen fundamentalmente por ser un ejército de reclutamiento en lugar de un ejército profesional<sup>15</sup>. Las FDI fueron creadas con la intención de ser lo que el primer ministro fundador de Israel, David Ben-Gurion, definió como un "ejército popular", y ser una representación de la sociedad y una conexión entre los pueblos. Como resultado, las FDI tienen una posición privilegiada en la sociedad israelí. Por ejemplo, los comandantes de las FDI son conocidos y suelen llegar a la política tras su retiro del servicio; asimismo, los funerales militares se transmiten en vivo en televisión, y en su día conmemorativo, los israelíes dedican un momento de silencio para honrar a los caídos.

Sin embargo, el ataque del 7 de octubre produjo una afectación profunda en la relación entre la sociedad israelí y las FDI. En uno de los episodios más críticos de su historia reciente, las FDI no lograron prevenir ni contener una de las mayores pérdidas de vidas judías en un solo día desde el Holocausto, lo que generó cuestionamientos significativos sobre su capacidad para proteger tanto a la población civil como a su propio personal militar. En efecto, al menos 274 soldados israelíes, junto con decenas de agentes de seguridad y funcionarios, murieron en el transcurso del ataque. En varios casos, los combatientes de Hamás lograron abatir a personal militar en condiciones de vulnerabilidad, incluyendo soldados asignados a labores de vigilancia en la frontera de Gaza.

Este evento tuvo un impacto profundo en la percepción de seguridad de la sociedad israelí y en la confianza depositada en el Estado y en sus fuerzas armadas. Más allá de las fallas operacionales y de inteligencia, el ataque generó una crisis de confianza que afectó la legitimidad percibida del aparato de defensa. En este contexto, la respuesta israelí no solo ha estado orientada a la neutralización de la amenaza, sino también a la restauración de la credibilidad institucional y del vínculo entre las FDI y la sociedad que están llamadas a proteger.

---

<sup>15</sup> Si bien ha existido un debate en Israel sobre si las FDI debieran convertirse en una fuerza totalmente profesional, todavía reclutan de la sociedad israelí a través de líneas étnicas y religiosas, como el caso de los drusos, beduinos y otros israelíes no judíos que sirven en las FDI.

Además, la estructura dominante de fuerzas de reserva de Israel también refuerza su tendencia preexistente a la acción. Al sacar a tantos reservistas del sector civil (se estima que entre el 10 y el 15 % proviene de la fuerza laboral tecnológica del país), Israel tiene un fuerte incentivo para luchar y ganar rápidamente, así sea sólo para prevenir perturbaciones económicas significativas. Una vez que comienza la guerra, el tiempo comienza a correr a medida que aumenta la presión para que las FDI desmovilicen gran parte de su estructura de fuerzas. Y por eso las FDI están cultural y estructuralmente incentivadas a luchar y ganar lo más rápido posible. La comunidad internacional puede querer que la estrategia israelí sea fría y distante, pero para los militares y sus líderes encargados de ejecutar esta guerra, la lucha es profundamente personal. Es decir, Occidente puede querer que Israel luche como lo hizo el ejército estadounidense en Irak. Pero Israel ve su guerra como una lucha existencial y de toda la sociedad más parecida a la Segunda Guerra Mundial que a la Guerra de Irak, que fue una guerra elegida por profesionales que se encontraban a medio mundo de distancia.

Asimismo, está la cuestión de los secuestrados israelíes que aún permanecen en manos de Hamás<sup>16</sup>; y muchos de estos rehenes pueden encontrarse bajo tierra. Los túneles proporcionan a Hamás otra ventaja asimétrica. En 2021, el grupo afirmó haber construido más de 480 km de túneles, una estrategia que ha sido utilizada durante miles de años por grupos que enfrentan adversarios más poderosos o arraigados: judíos contra romanos en Judea en el siglo I, tropas de la Unión contra confederados en el siglo XIX, los soldados japoneses contra los marines estadounidenses en Peleliu en 1944, el Vietcong contra las tropas estadounidenses en la guerra de Vietnam y, más recientemente, Al Qaeda y el Estado Islámico contra las fuerzas estadounidenses y Hezbollah contra las FDI (Richemond y Voiculescu, 2023). Los túneles se pueden utilizar para contrabandear mercancías, iniciar operaciones y almacenar alimentos, armas y militantes. Un solo combatiente que conozca el diseño de un túnel puede mantener a raya a docenas de soldados enemigos que andan a tientas en la oscuridad.

<sup>16</sup> El 7 de octubre de 2023, aproximadamente 251 personas fueron secuestradas por Hamás y trasladadas a la Franja de Gaza. Desde entonces, diversos acuerdos de alto al fuego e intercambios han permitido la liberación progresiva de rehenes y la repatriación de cuerpos. De acuerdo con información difundida por fuentes oficiales israelíes y reportes de prensa internacional, para finales de 2025 una parte significativa de los rehenes había sido liberada o recuperada, incluyendo tanto personas con vida como fallecidas. No obstante, durante el desarrollo de estos procesos persistió incertidumbre sobre el número exacto de rehenes aún retenidos, así como sobre su condición, lo que refleja la complejidad operativa del conflicto y el uso estratégico de los rehenes como instrumento de presión política, psicológica y militar.

Los túneles permiten a los combatientes de Hamás moverse por la ciudad incluso cuando las fuerzas israelíes han tomado las calles de arriba, lo que facilita tenderles emboscadas<sup>17</sup>. Disparar un arma en un túnel puede dañar más al tirador que al objetivo porque las balas pueden rebotar o producir sonidos y ondas de choque que pueden causar concusiones cerebrales. Las gafas de visión nocturna funcionan mal en los túneles porque no hay luz ambiental y los soldados no pueden confiar en las señales con las manos o los brazos en la oscuridad total. También resulta difícil para los comandantes comunicarse con los soldados en los túneles debido a las débiles señales de los dispositivos de comunicación.

Ejércitos bien equipados pueden intentar utilizar herramientas robóticas para luchar contra grupos que cavan túneles. Los drones aéreos pueden trazar túneles mediante el uso de cámaras y sensores de alta resolución, y los robots terrestres no tripulados pueden explorar, probar la calidad del aire, registrar distancias, mover suministros, portar armas y proteger a los soldados; pero sólo pueden llegar hasta cierto punto. El suelo irregular, las superficies mojadas y los obstáculos inesperados, como cables trampa o incluso rocas, pueden derribar a los robots. En espacios estrechos, los robots discapacitados se convierten en obstáculos. Israel podría usar bombas masivas para destruir túneles, pero hacerlo mataría a miles de civiles más en el proceso, lo que sólo le ganaría al país más oprobio internacional y promovería la narrativa de Hamás de que las FDI masacran deliberadamente a personas inocentes. Incluso si la operación militar tuviera éxito, el costo político aislaría aún más a Israel e incitaría a más personas a tomar las armas contra él.

En definitiva, Israel esperaba que los ataques aéreos y las operaciones especiales derrotaran a Hamás. Pero Hamás estaba librando una guerra urbana en su propio terreno, un terreno donde la retirada y los contraataques repentinos eran opciones prácticas. Hamás supo que una respuesta masiva de Israel en el norte de Gaza que llamara la atención del mundo sobre las víctimas palestinas podría ejercer suficiente presión sobre Israel para forzar un resultado favorable a Hamás. Israel intentó contrarrestar la narrativa señalando a los rehenes tomados por Hamás, pero las campañas de relaciones públicas israelíes han sido pobres, por decir lo menos<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Las FDI afirman que muchos de estos túneles pasan por debajo de infraestructura civil, incluidas mezquitas, hospitales y escuelas.

<sup>18</sup> Israel ha sido históricamente bueno en este sentido, pero no logró comprender que las decisiones que se tomaban y difundían sobre Hamás superaban ampliamente sus propios esfuerzos.

Israel está ahora atrapado en una guerra en el sur de Gaza con un gabinete rígido que no aceptará una retirada estratégica y un ecosistema mediático que critica su enfoque. Si en un principio Hamás había sido considerado responsable de la guerra, ahora lo es Israel. En este punto, las opciones militares de Israel son limitadas, gracias en gran parte al cambio en la opinión pública de su aliado más importante, los Estados Unidos. La posibilidad de un ataque exitoso contra Hamás está disminuyendo, e incluso ciudadanos israelíes se están manifestando para exigir que se llegue a un acuerdo para los rehenes israelíes restantes.

Pero en un giro estratégico de gran magnitud, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu anunció en agosto de 2025 la ocupación total de la Franja de Gaza, decisión que marcaría un punto de inflexión en la prolongada guerra contra Hamás iniciada tras los ataques del 7-O. El plan implica la entrada de las FDI en las áreas aún no ocupadas, incluida la Ciudad de Gaza, que es considerada el centro de gravedad de Hamás. No obstante, la propuesta generó un intenso debate interno en Israel<sup>19</sup>, ya que si bien el gobierno sostiene que el control total de Gaza es un paso imprescindible para garantizar la seguridad nacional y recuperar la iniciativa estratégica, sectores relevantes de la cúpula militar (incluyendo al jefe del Estado Mayor), expresaron reservas, advirtiendo que la operación militar podría comprometer la seguridad de los rehenes que aún permanecen vivos en Gaza y agravar la ya crítica situación humanitaria.

Las reacciones internacionales han sido mayoritariamente críticas, ya que aliados cercanos de Israel, como los Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania y Reino Unido, han manifestado su preocupación por las consecuencias políticas y humanitarias de una ocupación, advirtiendo que podría dificultar cualquier perspectiva de solución de dos Estados y profundizar el aislamiento diplomático de Israel. La Autoridad Palestina, por su parte, ha denunciado la propuesta como un intento de nueva ocupación militar y ha solicitado la intervención de la comunidad internacional. Para analistas regionales, esta iniciativa se inscribe también en la agenda de sectores ultranacionalistas del gabinete israelí, que abogan abiertamente por la anexión de Gaza y la construcción de nuevos asentamientos, revirtiendo la retirada israelí de 2005.

---

<sup>19</sup> Cerca de tres cuartas partes de la ciudadanía israelí se inclinan por un acuerdo de alto el fuego vinculado a la liberación de rehenes, en contraposición a una ofensiva prolongada. Paralelamente, un grupo de cientos de oficiales retirados y exjefes de inteligencia ha hecho un llamamiento público (incluso mediante una carta dirigida a autoridades estadounidenses), para que Netanyahu ponga fin a la guerra en Gaza y explore salidas políticas al conflicto.

En el plano humanitario, las implicaciones han sido severas. Según datos de Naciones Unidas, el 90 % de los 2,1 millones de habitantes de Gaza ha sido desplazado, muchos de ellos en múltiples ocasiones, viviendo en condiciones extremas de hacinamiento, inseguridad alimentaria y falta de servicios básicos. La eventual ocupación total podría obstaculizar el trabajo de las agencias humanitarias, exacerbando una crisis que ya es calificada de catastrófica por múltiples organismos internacionales; a este escenario se suma la controversia en torno a la Gaza Humanitarian Foundation (GHF), iniciativa americano-israelí diseñada para distribuir alimentos y bienes esenciales fuera del control de Hamás. Aunque concebida para debilitar la influencia de la organización islamista sobre la población, informes recientes revelan que Hamás habría respondido con tácticas violentas, incluyendo ataques contra civiles que acudían a recoger alimentos y el uso de unidades como Al-Sahm para intimidar o eliminar a quienes buscaban ayuda fuera de su red de control.

Testimonios, reportes de prensa palestinos y análisis de organizaciones como MEMRI han documentado casos en los que civiles fueron asesinados bajo la acusación de colaborar con centros de distribución no vinculados a Hamás. Este patrón revela que el control del acceso a los alimentos se ha convertido en un instrumento de poder para la organización, con implicaciones directas sobre la estabilidad social en Gaza.

Sin embargo, la operación GHF también ha mostrado limitaciones estratégicas para Israel. En la práctica, no ha conseguido aislar a Hamás, ha generado fricciones con organismos internacionales (incluida la ONU y ONG de ayuda humanitaria), y ha contribuido al deterioro de la imagen internacional del Estado de Israel, que enfrenta crecientes acusaciones de utilizar el hambre como arma de guerra. Diversos ministros israelíes, como Bezalel Smotrich e Itamar Ben-Gvir, han llegado incluso a oponerse a la entrada de asistencia humanitaria, reflejando la división interna sobre cómo gestionar el frente civil del conflicto. La combinación de bloqueo militar, restricciones logísticas y hostigamiento de actores humanitarios ha reforzado la narrativa adversa en foros diplomáticos y mediáticos globales.

El contexto estratégico no puede obviar que Israel, en paralelo a su ofensiva en Gaza, ha obtenido logros militares significativos en otros frentes. La neutralización parcial de la capacidad ofensiva de Hezbollah en el Líbano, el colapso del régimen sirio de Bashar al-Asad y la reducción de la proyección iraní en la región han sido hitos relevantes. Sin embargo, analistas advierten sobre el riesgo de sobreextensión, ya que la creación de zonas de seguridad permanentes dentro de Siria, la

ocupación indefinida de franjas territoriales y operaciones de alto impacto (como el bombardeo del Ministerio de Defensa sirio en 2025), pueden generar resistencias y revertir avances diplomáticos incipientes.

En Gaza, el dilema central para Israel sigue siendo si apostar por la victoria total mediante ocupación y aniquilación de Hamás o adoptar un enfoque de gestión del conflicto, combinando presión militar focalizada, apertura a fórmulas alternativas de gobernanza palestina, negociación para la liberación de rehenes y coordinación con actores regionales. Esta segunda vía podría reducir la crisis humanitaria, debilitar progresivamente el control de Hamás sobre la población y favorecer una salida política, evitando el desgaste prolongado de un conflicto sin horizonte claro de finalización.

En definitiva, la propuesta de Netanyahu de avanzar hacia un mayor control territorial en Gaza refleja tanto una ambición estratégica como profundas tensiones políticas internas. Se trata de una apuesta de alto riesgo que podría redefinir el equilibrio regional, pero cuyo resultado dependerá de la capacidad de articular coherentemente los objetivos militares con consideraciones políticas, humanitarias y de legitimidad internacional.

La evolución del conflicto hasta finales de 2025 sugiere que, pese a los avances tácticos alcanzados por las FDI, no se ha logrado una derrota decisiva de Hamás como actor político-militar. Por el contrario, la organización ha demostrado resiliencia operativa y capacidad de adaptación en entornos urbanos densos, manteniendo su relevancia dentro del ecosistema del conflicto. Este escenario evidencia un rasgo característico de los conflictos asimétricos contemporáneos: la dificultad de traducir la superioridad militar en resultados estratégicos sostenibles. En este tipo de guerras, los actores no estatales no necesariamente buscan una victoria convencional, sino influir en el entorno político, informacional y psicológico en el que opera su adversario.

En este sentido, diversos análisis sugieren que la estrategia de Hamás tras los ataques del 7 de octubre de 2023 no solo tenía un objetivo táctico inmediato, sino también una dimensión estratégica orientada a provocar una respuesta israelí de gran escala que reconfigurara la percepción internacional del conflicto, incrementara la presión sobre Israel y afectara sus procesos de normalización regional. La respuesta militar israelí, aunque coherente desde una lógica de seguridad nacional y disuasión, ha generado efectos complejos en el plano político y reputacional. El elevado costo humanitario, la prolongación del conflicto y las tensiones con

aliados han contribuido a un entorno internacional más crítico, lo que a su vez incide en el margen de maniobra estratégica del Estado israelí.

Desde una perspectiva estratégica más amplia, el conflicto pone de manifiesto que la interacción entre acción militar y entorno cognitivo es hoy un factor determinante. La capacidad de un actor no estatal para explotar narrativas, influir en audiencias globales y erosionar legitimidades puede compensar, al menos parcialmente, su inferioridad material. En este sentido, la violencia (incluyendo el uso sistemático del terrorismo), no solo persigue efectos físicos, sino que actúa como un mecanismo de producción de atención, movilización y reconfiguración del entorno político.

Así, más que interpretar el conflicto en términos de "reacción excesiva" o "error estratégico", resulta más preciso entenderlo como una dinámica interactiva en la que ambos actores operan bajo restricciones estructurales, donde cada acción genera efectos de segundo y tercer orden en los dominios político, informacional y social. En este marco, la ventaja asimétrica más relevante de Hamás ha sido de carácter estratégico: su capacidad para explotar la respuesta de su adversario como parte integral de su diseño operacional.

Esta lógica permite comprender por qué, en conflictos de este tipo, las respuestas militares convencionales pueden producir efectos ambiguos. En contextos donde los combatientes no pueden separarse fácilmente de la población civil, el uso intensivo de la fuerza tiende a generar costos políticos y reputacionales que pueden ser instrumentalizados por el adversario. Cada episodio de violencia con impacto sobre civiles alimenta dinámicas de presión internacional, movilización social y disputa narrativa que complejizan aún más el logro de objetivos estratégicos.

En consecuencia, la experiencia de Gaza refuerza una conclusión central para el análisis estratégico contemporáneo: en conflictos asimétricos de alta densidad mediática, la victoria no depende exclusivamente de la destrucción física del adversario, sino de la capacidad de gestionar la legitimidad, controlar la narrativa y evitar que la acción militar fortalezca indirectamente los objetivos políticos del enemigo.

## Los datos de la guerra entre Israel y Hamás

El ataque terrorista perpetrado por parte Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023 será recordado como uno de los actos terroristas más atroces de la historia. Para comprender plenamente su importancia, y las razones por las cuales el

gobierno israelí se vio forzado a lanzar una respuesta devastadora a dichos ataques, se hace necesario comprender la naturaleza multifacética del ataque, sus repercusiones en una nación pequeña como Israel y en una región confinada como la Franja de Gaza, así como sus implicaciones a nivel mundial.

El ataque terrorista perpetrado del 7-O se saldó con la muerte de 1 300 israelíes (75 de ellos entre niños y ancianos, y más de 297 mujeres israelíes, muchas de las cuales evidencian signos de violación sexual); pero se han producido más bajas en acciones militares posteriores en Gaza y contra Hezbollah<sup>20</sup>. Esta cifra es casi 1,25 veces mayor que el total de muertes israelíes durante los cinco años que duró la Segunda Intifada. El ataque de Hamás es el tercer ataque terrorista más letal en cuanto a número de muertes desde que comenzó la recopilación de datos en 1970 por parte del *National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism* (START, 2022). Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 llevados a cabo por Al Qaeda siguen siendo los más graves en términos de víctimas masivas (2996 muertes), seguidos por las 1 700 víctimas del ataque en Tikrit en territorio iraquí por parte del Estado Islámico en 2014 (START, 2022).

En efecto, el Estado Islámico ha sido responsable de tres de los nueve ataques más letales en número de muertes; no en vano, los funcionarios israelíes han hecho comparaciones entre los métodos de Hamás y el nivel de brutalidad exhibido por el Estado Islámico en Irak y Siria desde el ataque del 7 de octubre de 2023. Si bien el ataque de Hamás fue realmente salvaje, el Estado Islámico llevó a cabo otros ataques con víctimas masivas en el transcurso de varios años, superando el nivel de ferocidad exhibido por Hamás, ya que el número de víctimas resultantes de los ataques terroristas y las acciones militares del Estado Islámico supera las 33 000 personas.

No obstante, el incidente del 7 de octubre es el acto de terrorismo más letal infligido a Israel desde su creación como Estado en 1948, con un número de muertos de magnitud incomparable en los anales de la historia israelí. La última estimación del gobierno israelí sobre el número de personas muertas en el ataque

<sup>20</sup> Desde el inicio de la operación terrestre en Gaza, 895 soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han muerto en combate y 6.134 han resultado heridos, según datos oficiales. A estas cifras se suman fenómenos preocupantes en el ámbito de la salud mental militar. Desde el inicio de 2025, 16 soldados israelíes se han quitado la vida, elevando a 54 el total de suicidios en las FDI desde el inicio del conflicto en octubre de 2023. Entre ellos figuran ocho soldados en servicio activo, siete reservistas y un militar de carrera. En 2024 se registraron 21 suicidios y en 2023, 17. Las autoridades han observado un incremento notable en las tasas de suicidio entre reservistas, quienes han sido desplegados de forma intensiva en la ofensiva terrestre sobre Gaza. En el mismo periodo, 3.770 soldados han sido diagnosticados con trastorno de estrés posttraumático (TEPT), mientras que de los 19.000 militares heridos desde el inicio de la guerra, alrededor de 10.000 presentan síntomas psicológicos y reciben atención a través del Departamento de Rehabilitación del Ministerio de Defensa.

de octubre es 1300 personas, lo que es 31 veces mayor que el número de personas muertas en el segundo ataque más mortífero en su historia, la masacre de la carretera costera de 1978; en ese incidente, los terroristas de Fatah se apoderaron de un bus y masacraron a 38 pasajeros israelíes<sup>21</sup>.

Algunos de los ataques terroristas más mortíferos contra Israel incluyen la masacre de Ma'alot de 1974, donde el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) tomó como rehenes a 115 personas y asesinaron a 31 personas, incluidos 22 estudiantes; la masacre del Park Hotel de 2002, donde Hamás llevó a cabo un atentado suicida dentro del restaurante de un hotel que provocó la muerte de 30 civiles israelíes; y la masacre del aeropuerto de Lod de 1972, donde el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) reclutó a militantes de la organización terrorista del Ejército Rojo japonés para llevar a cabo un tiroteo, que resultó en la muerte de 26 personas.

En comparación, la magnitud de las víctimas resultantes del ataque de octubre de 2023 ofrece una valiosa comprensión de los motivos por los que Israel lanzó una invasión de Gaza y con la intensidad realizada, si se toma en consideración que incidentes anteriores con un número significativamente menor de víctimas también han servido de justificación para intervenciones militares de las FDI. A raíz de la masacre de la carretera costera, las FDI iniciaron la Operación *Litani*, que fue una invasión militar del Líbano con el objetivo de desplazar a la OLP más allá del río Litani; esta operación causó un número importante de bajas libanesas, con varios centenares de víctimas mortales, y provocó el desplazamiento de más de 200 000 libaneses. En tiempos más recientes, la masacre del Park Hotel, que ocurrió después de una secuencia de ataques menores a principios de 2002, impulsó el inicio de la Operación *Escudo Defensivo*. Esta operación militar implicó la invasión israelí de Cisjordania y provocó la pérdida de casi 500 vidas palestinas, así como grandes daños a propiedades e infraestructura. Estos indicios explican el porqué de un respaldo político significativo en Israel para las operaciones militares en Gaza después del 7-O, incluso si persisten en causar innumerables vidas civiles.

El ataque del 7 de octubre de 2023 tiene la desafortunada distinción de ser el ataque terrorista más letal per cápita desde el inicio de la recopilación de datos en 1970 por parte de la Base de Datos Global sobre Terrorismo (START, 2022). El ataque resultó en una tasa de poco más de una muerte por cada 10 000 israelíes, por lo que esta medida proporciona información adicional sobre el impacto general del

<sup>21</sup> Fatah orquestó la masacre de la carretera costera con la intención de sabotear las negociaciones de paz entre el primer ministro israelí Menachem Begin y el presidente egipcio Anwar Sadat.

incidente a nivel nacional y la experiencia emocional de pérdida específicamente para Israel. En su respuesta al ataque, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, trazó un paralelo, sugiriendo que la magnitud de la tragedia es comparable a la pérdida de entre 40 000 y 50 000 vidas estadounidenses el 11 de septiembre de 2001. Es como si en un solo ataque terrorista en Colombia, se hubiera presentado 7530 víctimas.

El actual enfrentamiento entre Hamás e Israel ha provocado el mayor número de víctimas, tanto para palestinos como para israelíes, en muchos años. Hasta ahora, este enfrentamiento ha resultado en un mayor número de víctimas palestinas en comparación con el número total de enfrentamientos palestino-israelíes desde el comienzo de la Primera Intifada; entre el 7 de octubre de 2023 y el 5 de enero de 2025, las operaciones militares israelíes en Gaza han causado la muerte de al menos 75 000 palestinos por violencia directa, según Spagat et al. (2025). Esta cifra es aproximadamente un 40 % superior a la reportada por el Ministerio de Salud de Gaza, dirigido por Hamás, para el mismo periodo (45 650 muertes). El estudio de Spagat et al. (2025) también estimó en 8540 las muertes indirectas vinculadas al conflicto (debidas a hambre, enfermedades y condiciones de desplazamiento), lo que eleva el balance provisional a más de 83 700 muertes confirmadas<sup>22</sup>; la proporción de mujeres, niños y ancianos fallecidos supera la mitad del total, mientras que la población masculina más afectada corresponde al grupo de 15 a 49 años<sup>23</sup>.

Esta magnitud de pérdidas humanas no puede entenderse únicamente desde la óptica militar convencional, sino también como resultado de un entorno operacional en el que la tecnología ha modificado radicalmente la relación de fuerzas entre Estados y actores no estatales. El conflicto entre Israel y Hamás se desarrolla en un escenario donde la disponibilidad de armamento, sistemas de comunicación y herramientas de propaganda accesibles para organizaciones insurgentes ha reducido significativamente la asimetría que tradicionalmente favorecía a los Estados. La tecnología ha disminuido la brecha entre los Estados y los terroristas, lo que ha permitido que grupos no estatales imiten las operaciones de los Estados

<sup>22</sup> Spagat et al. (2025) advierten que aproximadamente el 4% de la población total de Gaza ha muerto desde el inicio de la guerra, lo que constituye probablemente el porcentaje más alto de mortalidad poblacional registrado en un conflicto en el siglo XXI. Proyecciones basadas en la tendencia de este estudio estiman que, a la fecha actual, el número de muertes podría acercarse a 100.000 personas.

<sup>23</sup> Ni el estudio de Spagat et al. (2025), ni el Ministerio de Salud de Gaza dirigido por Hamás diferencian entre combatientes y civiles en sus registros de muertes.

y que Hamás pueda lanzar ataques sofisticados y difundir propaganda de la misma manera que Israel.

Puesto que los avances tecnológicos han beneficiado desproporcionadamente a los grupos terroristas, los Estados ya no tienen el monopolio de los recursos necesarios para proyectar poder y promover narrativas. De hecho, la invención de la dinamita en 1867 es la causa del terrorismo moderno<sup>24</sup>. El rifle de asalto Kalashnikov, también conocido como AK-47, fue la siguiente gran ayuda tecnológica para los terroristas<sup>25</sup>. Según Kurth (2023), los grupos insurgentes ganaron alrededor del 25 % de las veces contra ejércitos estatales entre 1775 y 1945; pero desde 1945, esa cantidad ha aumentado a aproximadamente el 40 %. Gran parte de ese cambio se debe a la propagación mundial del AK-47; no en vano los militantes de Hamás parecen haber empleado AK-47 chinos y soviéticos durante el 7-O.

Sin embargo, Hamás también empleó algunas tácticas y tecnologías relativamente novedosas. El grupo inició su ofensiva lanzando numerosos cohetes con el objetivo de perturbar el sistema de defensa antimisiles de Israel, denominada "Cúpula de Hierro"; a pesar de que Hamás construyó los primeros misiles Qassam en 2005 y tenían un alcance de aproximadamente 16 km, el 7-O hizo uso de misiles que pueden viajar un poco más de 80 km. Por lo tanto, Hamás ha sido innovadora en la construcción de sus propios sistemas de armas, al igual que los ucranianos, que han utilizado con éxito drones comerciales para atacar tanques y tropas. Hamás fabricó numerosos drones suicidas Zouari con materiales disponibles en Gaza para lanzar granadas sobre ametralladoras operadas a distancia y torres de observación israelíes. El ataque de Hamás fue exitoso debido a que inundó las defensas israelíes con armas económicas y fáciles de obtener.

La revolución de la tecnología de la información también ha favorecido a los terroristas, ya que les ha permitido exagerar la magnitud de su violencia. La

---

<sup>24</sup> Los proyectiles de pólvora anteriores (como las granadas del siglo XVII o las bombas Orsini, los explosivos puntiagudos utilizados por los anarquistas en el siglo XIX) eran delicados y pesados. Pero la dinamita se oculta fácilmente debajo de la ropa y puede encenderse y arrojarse rápidamente al objetivo. El resultado fue el terrorismo llevado a cabo por pequeños grupos e individuos, como el asesinato con dinamita en 1881 del zar ruso Alejandro II.

<sup>25</sup> Las armas de fuego existían desde hacía siglos, pero eran caras, difíciles de mantener y más efectivas en manos de profesionales capacitados. Las primeras ametralladoras, incluidas las Gatling y Maxim, fueron utilizadas por las potencias coloniales europeas para causar devastación, como cuando soldados británicos mataron a cientos de guerreros zulúes en 1879 en la batalla de Ulundi. Pero el AK-47, inventado en 1947 en la Unión Soviética, cambió la ecuación a favor de los actores no estatales, ya que era más barato, fácil de transportar y operar. Hoy en día se cree que es el arma de fuego más utilizada de la historia, lo que le valió la reputación de ser un símbolo para los terroristas de todo el mundo; en efecto, el líder de Al Qaeda, Osama bin Laden, a menudo tenía un Kalashnikov de último modelo detrás de él en sus discursos en video. Asimismo, la bandera de Hezbollah lleva un rifle de asalto similar al AK-47.

década de 1970 vio un aumento del terrorismo mundial gracias a la invención de la televisión por satélite. Por ejemplo, el grupo terrorista Septiembre Negro, vinculado a la Organización de Liberación de Palestina, utilizó la televisión por satélite para secuestrar y asesinar a once atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de verano de 1972 en Múnich, frente a 800 millones de espectadores, lo que llegó a aproximadamente una de cada cinco personas en el planeta. A pesar de que Israel arrasó con Septiembre Negro después de los asesinatos de Múnich, la masacre elevó el perfil del nacionalismo palestino y provocó ataques de imitación.

Las redes sociales han tenido un impacto significativo en la transformación del terrorismo contemporáneo. En el entorno digital actual, actores no estatales como Hamás han logrado desarrollar capacidades relevantes para disputar el control narrativo del conflicto, reduciendo parcialmente la asimetría tradicional frente a los Estados en el dominio informacional.

En particular, la organización ha utilizado plataformas como Telegram y otras aplicaciones para difundir contenidos propagandísticos, desinformación y mensajes orientados tanto a audiencias locales como internacionales, facilitando procesos de movilización, reclutamiento y legitimación. Incluso en contextos de restricción comunicacional (como cortes de electricidad o interrupciones del acceso a internet en Gaza), Hamás ha demostrado una notable capacidad de adaptación, recurriendo a redes distribuidas de apoyo, intermediarios digitales y ecosistemas transnacionales de amplificación para mantener la circulación de narrativas favorables a sus objetivos.

Estas dinámicas evidencian que el control de la información en conflictos contemporáneos no depende exclusivamente de la infraestructura física, sino de la capacidad de articular redes comunicacionales resilientes. Al mismo tiempo, las restricciones informativas en el terreno han dificultado la verificación independiente de los hechos por parte de medios y observadores externos, generando entornos de alta incertidumbre que pueden ser explotados por distintos actores para posicionar sus narrativas.

## Estrategias de legitimación y justificación en la guerra de percepciones

En el frente cibercognitivo, la disputa entre Israel y Hamás trasciende los marcos militares tradicionales para convertirse en una guerra de legitimidades, donde cada actor busca imponer una interpretación moralmente aceptable de sus acciones ante la comunidad internacional. Este campo simbólico no se libra únicamente

en los territorios físicos de Gaza o Tel Aviv, sino en el ecosistema global de redes, medios y audiencias digitales, donde la percepción pública actúa como un multiplicador estratégico del poder.

Según Gilboa y Sigan (2024), Hamás ha articulado una estrategia comunicacional de legitimación internacional basada en tres vectores interrelacionados: victimización, resistencia moralizada y universalización del sufrimiento palestino. A través de una combinación de imágenes crudas, testimonios civiles y discursos centrados en el humanitarismo, Hamás ha intentado convertir su narrativa en un símbolo de resistencia global frente a la opresión, desplazando la atención del carácter terrorista de sus acciones hacia una retórica de defensa existencial.

Las redes sociales, en particular TikTok, X (antes Twitter) y Telegram, se han convertido en plataformas de difusión masiva de estos contenidos, donde los usuarios amplifican los mensajes a través de prácticas participativas de indignación moral. De este modo, la estrategia de Hamás no busca únicamente generar simpatía, sino también erosionar la legitimidad internacional de Israel mediante la saturación emocional del espacio informativo global. La viralización del dolor se convierte en un arma cognitiva que opera sobre la empatía, desencadenando una cascada emocional que facilita la alineación simbólica con la causa palestina (Gilboa & Sigan, 2024).

En contraposición, Levite y Shimshoni (2024) destacan que Israel ha desarrollado una estrategia de justificación moral orientada a sostener su legitimidad en el ámbito internacional, combinando racionalidad estratégica, comunicación institucional y referencias al derecho internacional. Frente a las acusaciones de desproporcionalidad y violación de derechos humanos, Israel ha intentado reconstruir su narrativa sobre el eje de la autodefensa soberana y la ética de la supervivencia nacional.

Esta narrativa se apoya en una sofisticada infraestructura de comunicación estratégica estatal, que incluye portavoces oficiales, diplomáticos digitales (*hasbara units*) y campañas mediáticas diseñadas para explicar sus operaciones como respuestas legítimas al terrorismo. En este marco, la justificación moral funciona como un dispositivo de control perceptivo: busca neutralizar la carga emocional de las imágenes de destrucción mediante la introducción de marcos cognitivos que reafirman la racionalidad de su conducta militar. Sin embargo, como observan Levite y Shimshoni (2024), el esfuerzo israelí enfrenta el desafío de una asimetría emocional estructural: la racionalidad defensiva tiende a ser menos viralizable que la victimización humanitaria, lo que genera una desventaja inherente en la esfera digital, donde los algoritmos premian la intensidad afectiva sobre la argumentación lógica.

La interacción entre ambas estrategias (legitimación por sufrimiento y justificación por necesidad) produce un campo de batalla informacional caracterizado por retroalimentaciones no lineales (Wallace, 2020). En estos entornos dinámicos, pequeñas variaciones narrativas o incidentes mediáticos pueden amplificarse exponencialmente, generando mutaciones en la percepción pública global que escapan al control de los propios actores.

Desde la teoría de sistemas, se trata de un proceso de acoplamiento cognitivo entre audiencias, medios y estrategias, donde la información circula en bucles de refuerzo que pueden desestabilizar incluso los objetivos políticos originales. Así, un acontecimiento táctico puede desencadenar una respuesta emocional global que redefina el equilibrio moral del conflicto. Sin embargo, más allá de la interacción entre estrategias comunicacionales, este fenómeno revela una transformación más profunda: la consolidación de la legitimidad como un dominio operativo del conflicto contemporáneo. En este dominio, los actores no solo buscan justificar sus acciones, sino configurar las condiciones bajo las cuales dichas acciones serán interpretadas por audiencias múltiples y distribuidas.

En este sentido, la disputa entre Israel y Hamás no puede entenderse únicamente como una confrontación entre narrativas opuestas, sino como una dinámica de ingeniería perceptiva competitiva, donde cada actor intenta modelar el entorno cognitivo del adversario y de terceros para inducir efectos estratégicos indirectos. Este proceso se articula a través de lo que puede denominarse una lógica de retroalimentación cognitiva estratégica, en la cual las acciones físicas generan efectos perceptivos que, a su vez, condicionan decisiones políticas, militares y sociales posteriores. En este marco, la eficacia estratégica ya no depende exclusivamente de la superioridad material, sino de la capacidad de anticipar, modular y explotar las reacciones cognitivas que dichas acciones producen.

Así, el frente de batalla cibercognitivo contemporáneo se configura como un sistema complejo adaptativo en el que la verdad, la emoción y la imagen se entrelazan en una dinámica no lineal. En este entorno, la victoria no se define únicamente por el control del territorio o la destrucción del adversario, sino por la capacidad de dominar los circuitos de percepción que estructuran la legitimidad, la atención y el significado del conflicto.

## Propaganda computacional después del 7-0

Un número significativo de Fuerzas Militares en todo el mundo han reconocido la creciente importancia del dominio cognitivo en la guerra. Y ya vienen surgiendo

patrones familiares en guerras en las que ya se ha instrumentalizado la información como un arma, como sucede en la guerra ruso-ucraniana, en el que el objetivo inicial es incitar a la indignación inundando las plataformas virtuales con desinformación intencionada, y luego llevar a cabo una secuencia de esfuerzos destinados a menospreciar o apropiarse de la interpretación de los acontecimientos por parte de un adversario.

En el contexto del Medio Oriente, prácticamente todos los Estados árabes tienen un ministerio gubernamental dedicado a la información y la censura es un aspecto integral de la existencia política. No obstante, en Israel (que se identifica como parte del mundo occidental), el término *ta'amula*, que significa "propaganda", quedó casi obsoleto en el vocabulario después de la creación del Estado en 1948; actualmente sólo se utiliza para describir casos muy negativos, como operaciones de información llevados a cabo por parte de los enemigos de Israel, así como los intentos de manipulación por parte de distintos partidos políticos en las campañas electorales. Como alternativa, los israelíes emplean el término *hasbara* (derivado de la palabra hebrea *lehasbir*), que significa "explicar". Bar-Gal (1999) señala que el término fue utilizado originalmente por Nahum Sokoloff, líder de la Agencia Judía en la década de 1920; Sokoloff, un orador hábil y persuasivo que dominaba varios idiomas, reconoció la influencia de la propaganda después de la guerra y su capacidad para promover la afirmación judía de su territorio, por lo que la propaganda se empleó para influir en la población judía para que respaldara el movimiento sionista.

Pero la perspectiva predominante en Israel es que la propaganda se considera desfavorable debido a la utilización de métodos ilícitos, como la manipulación emocional, para influir en los demás; en consecuencia, Israel se abstiene de emplear la propaganda en este sentido, ya que su población experimentó tal manipulación bajo la influencia del ministro de propaganda nazi, Joseph Goebbels, durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en la Segunda Intifada (2000-2005) las FDI introdujeron un nuevo concepto de guerra psicológica llamado *tzriva toda'adit*, cuyo objetivo era impactar profundamente la conciencia del enemigo, al punto que las FDI establecieron una nueva división conocida como *Mercaz Lemivtze'ei Toda'ah*<sup>26</sup> (Harel, 2005).

---

<sup>26</sup> En español, Centro de Operaciones de Conciencia.

## La batalla cibercognitiva entre Israel y Hamás

Si bien la conexión entre la guerra y el uso de redes sociales no es nueva, la batalla digital ha escalado a niveles sin precedentes en cuanto a magnitud e intensidad durante la actual guerra entre Israel y Hamás. Incluso durante la invasión rusa de Ucrania en 2022, no había tantos datos accesibles en tiempo real sobre cada movimiento sobre el terreno. Internet nunca ha tenido una afluencia tan rápida de información errónea. El resultado es un tumultuoso choque de información que transforma cada caso de violencia, desde un ataque terrorista hasta un ataque aéreo y una escaramuza callejera, en un campo de batalla cibercognitivo. En este ámbito, las reacciones en línea de los usuarios de internet de todo el mundo no sólo intensifican los agravios preexistentes sino que también instigan nuevos actos de violencia.

Las plataformas de redes sociales se han visto inundadas por una avalancha de información inexacta o engañosa durante el conflicto entre Israel y Hamás. Un vídeo de TikTok que circuló a los pocos días de los hechos ocurridos el 7-O, y que fue visto por más de 300 000 espectadores, propagó teorías de conspiración sobre la génesis de los ataques de Hamás, incluidas acusaciones infundadas de que fueron coordinados por los medios de comunicación. Por los mismos días, una sola publicación en X obtuvo más de 20 000 visitas y fue identificada como engañosa por Reset, un organismo de control de redes sociales con sede en Londres. El tuit afirmaba falsamente que había evidencia que mostraba a israelíes orquestando muertes de civiles con el fin de ser capturados por la cámara. Otra publicación y que tuvo 55 000 visitas, contenía un meme antisemita en el cual se presentaba a Pepe la rana, un personaje de dibujos animados adoptado por supremacistas blancos de extrema derecha (Fung & Duffy, 2023).

TikTok ha consolidado una forma de "guerra de imágenes" en la que la competencia política y moral del conflicto se expresa como micronarrativas audiovisuales de alta intensidad afectiva. La evidencia sugiere que la plataforma no opera como un espacio neutral de representación, sino como un ecosistema donde ciertos encuadres visuales (especialmente los que estructuran el acontecimiento en términos de víctima, culpabilidad y juicio moral del adversario) tienden a maximizar la interacción. En particular, Yarchi y Boxman-Shabtai (2025) documentan una brecha consistente de popularidad en TikTok durante la escalada de mayo de 2021, en la que el contenido propalestino obtuvo mayores niveles de *engagement* que el proisraelí, reforzando la idea de que la tracción algorítmica puede favorecer

marcos emocionales y moralizantes por encima de explicaciones contextuales o argumentativas.

Aun cuando el contenido proviene de organizaciones periodísticas, TikTok tiende a estructurar la cobertura dentro de patrones narrativos más cercanos al *war journalism* que al *peace journalism*. En un análisis de 405 piezas audiovisuales sobre la guerra Israel-Gaza, Fahmy, Abbas y ElShabassy (2025) encuentran que los indicadores de guerra predominan ampliamente ( $\approx 79,5\%$ ), con una presencia significativa de lenguaje emotivo y orientación cero-suma, mientras que los indicadores de paz son minoritarios ( $\approx 20,5\%$ ). Además, el estudio muestra que el impacto no depende únicamente del *frame*, sino de la ingeniería del mensaje: recursos como el texto en pantalla se asocian con incrementos en *likes*, comentarios y compartidos, lo que confirma que el frente cibercognitivo no es solo una batalla por "qué se dice", sino por "cómo se empaqueta" el significado para capturar atención, activar emoción y orientar percepciones en tiempo real.

En respuesta a la avalancha de desinformación producto de la guerra entre Israel y Hamás, la Unión Europea (UE) emitió advertencias a varias plataformas de redes sociales por la difusión de contenido engañoso o ilegal relacionado con la guerra, recordándoles que podían enfrentarse a multas sustanciales que ascienden a miles de millones de dólares si investigaciones posteriores descubriesen que habían violado las leyes de la UE en materia de moderación de contenidos. Pero el intercambio generalizado de imágenes que retratan crímenes y asesinatos en masa, frecuentemente sin su contexto original, hace imposible rastrear sus orígenes.

El fenómeno de la amplia difusión de este contenido no se debe sólo al diseño de los algoritmos de las redes sociales. En un estudio titulado *La ira es más influyente que la alegría* (Fan et al., 2014), los autores de este artículo académico monitorearon 70 millones de mensajes en la plataforma de redes sociales china Weibo, descubriendo que las publicaciones que evocaban ira podían llegar a una audiencia significativamente mayor en comparación con las publicaciones que evocaban alegría o tristeza. El estudio concluyó que si bien apelar a las emociones no es suficiente para motivar a los usuarios de internet a actuar, si los internautas se encuentran con una injusticia que provocara fuertes sentimientos de ira o indignación, se sentirán obligados a distribuir la información. Por consiguiente, y más en tiempos de guerra, cualquier persona que posea una conexión a internet tiene la posibilidad de utilizar esta capacidad para incitar.

La actual lucha narrativa en la guerra entre Israel y Hamás se caracteriza por un nivel de furia significativamente mayor en comparación con enfrentamientos anteriores entre ambos actores en 2012, 2014 o 2021. Y un factor que contribuye a este fenómeno es la inmensa magnitud de la violencia y el número de víctimas, entre muertos, heridos, desplazados y secuestrados. Igualmente significativa es la malevolencia calculada del ataque inicial de Hamás, lo cual fue corroborado por testimonios de víctimas israelíes y, de manera inquietante, de los propios terroristas de Hamás, ya que estos difunden con frecuencia pruebas de sus actividades delictivas en las redes sociales. Las arrogantes publicaciones de Hamás que muestran horrendos asesinatos se parecen a las estrategias de transmisión empleadas por el Estado Islámico, los cárteles de la droga mexicanos, entre otros.

Durante la mañana del 7-O, algunos de los combatientes de Hamás se filmaron interactuando con niños judíos en el Kibbutz Holit. En un videoclip, un combatiente vestido con una camiseta Adidas golpea enérgicamente la espalda de un bebé que llora, quien está colocado contra su hombro, el mismo hombro que lleva su rifle Kalashnikov. Otro combatiente, procede a vendar el pie herido de un joven israelí, y mientras la cámara se centra en la expresión de perplejidad del joven, un combatiente no identificado hablando en un inglés fragmentado le indica que recite el término árabe que significa “en el nombre de Dios”. El niño obedece. Hamás difundió este vídeo a través de un canal de Telegram, precisamente seis días después del ataque. Durante una época en la que los medios de comunicación occidentales, junto con algunos sitios árabes destacados, cubrían ampliamente los asesinatos de numerosos civiles y las autoridades israelíes hacían comparaciones entre Hamás y el Estado Islámico, las imágenes del vídeo trataban de dar cuenta de la “compasión” de los combatientes de Hamás.

Si Hamás pretendía retratar a sus combatientes de una manera más identificable y comprensiva para el público de Israel u Occidente, el vídeo tuvo el efecto contrario, ya que los propagandistas del grupo oscurecieron las identidades de los guerreros ocultando deliberadamente sus rasgos y, en la mayoría de las situaciones, alterando sus voces. Los gruñidos inarticulados resultantes los hacían aún más bestiales en apariencia y sonido. Además, la presencia de Kalashnikovs muy cerca de los niños, el acto de provocar al niño judío para que realizara la oración musulmana y la notable ausencia de los padres de los menores crearon colectivamente una escena muy inquietante<sup>27</sup>. Sin embargo, para los palestinos y otros

<sup>27</sup> Se reveló que los niños, uno de tres años y el otro de cinco meses, eran hermanos; su madre murió durante el ataque terrorista y su padre estuvo ausente.

espectadores árabes, que son una audiencia más importante para Hamás, el video en cuestión, a pesar de su torpeza, cumplió con éxito su objetivo previsto. El video fue subido a la página de Facebook de Al Jazeera y obtuvo más de 1,4 millones de visitas en pocos días. Aproximadamente 75 000 espectadores han expresado su aprobación dándole "me gusta", mientras que aproximadamente 3000 han aportado comentarios, y un número importante de ellos han expresado admiración (Kirkpatrick & Rasgon, 2023).

A pesar de la falta de efectividad o torpeza de dicha propaganda en Occidente, los videos de Hamás han logrado persuadir a muchos en el mundo musulmán de que sus combatientes, a diferencia del Estado Islámico, demuestran humanidad y se adhieren a las leyes islámicas de guerra. Y paulatinamente, la narrativa de Hamás se ha convertido en la narrativa predominante. Es más, Hamás rápidamente comenzó a construir esa narrativa inmediatamente después del ataque del 7-O; la cadena de televisión Al-Aqsa de Hamás mostró una pantalla dividida que mostraba automóviles en llamas en ciudades israelíes junto con un video de un grupo de jóvenes israelíes con los brazos atados a la espalda. Un análisis de la propaganda de Hamás revela que un objetivo importante del ataque del grupo era incitar una rebelión más amplia entre los palestinos que residen en Cisjordania. Después de que el presentador de noticias de Al-Aqsa pronunciara el soliloquio sobre la "acción bendita", la cadena transmitió un mensaje pregrabado de Saleh al-Aroui, el subjefe del buró político de Hamás (Kirkpatrick & Rasgon, 2023). En su mensaje, al-Aroui llamó explícitamente a los palestinos a rebelarse tanto contra los colonos israelíes en Cisjordania como contra los soldados que los protegen. Incitaciones comparables a una rebelión en Cisjordania se expresaron en declaraciones oficiales emitidas por el líder militar de Hamás, Mohammed al-Deif, y el portavoz no identificado de Hamás, Abu Obeida, durante el ataque.

El inicio por parte de Israel de una agresiva ofensiva aérea contra la Franja de Gaza ha generado empatía por los habitantes asediados de la Franja y ha reforzado la narrativa de oposición valiente de Hamás. Al Jazeera, propiedad de los líderes de Qatar, ha desempeñado un papel importante en la difusión de fotografías de los grandes daños causados por los ataques aéreos. La red, que posee mayor número de cámaras en Gaza que cualquier otra agencia de noticias, ha transmitido constantemente imágenes de personas fallecidas confinadas entre los escombros y de padres angustiados que sostienen a sus hijos envueltos en ropas funerarias. Y los presentadores y reporteros de la cadena se han adherido estrechamente a

la terminología preferida de Hamás para el conflicto, refiriéndose a “combatientes de la resistencia” comprometidos en la batalla contra un “ejército de ocupación”.

Inicialmente, Al Arabiya y Sky News Arabia, ambas redes panárabes, parecían oponerse a la narrativa de Hamás. Al Arabiya está bajo el control de las autoridades de Arabia Saudita, mientras que Sky News Arabia está bajo el control de los gobernantes de los Emiratos Árabes Unidos. A los saudíes y los emiratíes les disgusta profundamente Hamás y sus aliados iraníes. En 2020, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) establecieron relaciones diplomáticas oficiales con Israel. Arabia Saudí ha indicado su intención de hacer lo mismo. Al Arabiya y Sky News Arabia inicialmente transmitieron historias críticas sobre lo que denominaron el ataque de Hamás, pero a medida que el número de muertes en Gaza ha aumentado y el sentimiento árabe se ha inclinado a favor de Hamás, parece que las cadenas se han rendido a las emociones de su audiencia.

Y los funcionarios árabes son cada vez más reacios a oponerse al cambio de opinión árabe a favor de Hamás. La Liga Árabe emitió una declaración el 11 de octubre de 2023, expresando su condena por la matanza y los ataques deliberados contra civiles por parte de ambas partes, incluido Hamás. Sin embargo, durante la discusión de las Naciones Unidas sobre el conflicto el 24 de octubre de 2023, la imparcialidad desapareció. Los ministros de Asuntos Exteriores árabes de varios países de la región expresaron su enérgica desaprobación por las víctimas resultantes de los ataques aéreos israelíes. Sin embargo, se abstuvieron deliberadamente de abordar el horrible papel desempeñado por Hamás en el ataque del 7-O, incluidos las decapitaciones y agresiones sexuales cometidas.

Tanto la narrativa proisraelí como la propalestina resaltan fuertemente la trágica pérdida de vidas de niños. Ambas partes se esfuerzan por poseer una herramienta retórica aparentemente indiscutible que racionalice su conducta en el campo. Dentro del dolor genuino por la pérdida de vidas inocentes, existe una fuente de información inexacta. Durante el mes inicial del conflicto entre Israel y Hamás, se compartieron imágenes generadas por computadora que mostraban víctimas infantiles como si fueran pruebas genuinas. La desinformación se ha originado desde varias fuentes y con el respaldo de declaraciones engañosas o inexactas por parte de los gobiernos y el surgimiento de plataformas de redes sociales como refugios seguros para las teorías de conspiración, la tarea de descubrir la verdad se vuelve cada vez más desafiante.

En medio la guerra en curso, tanto Israel como Hamás han empleado esfuerzos de influencia enfocados, a menudo utilizando información falsa, para manipular el

resultado en su propio beneficio. El objetivo es socavar o anular las afirmaciones de la parte contraria respecto de la disputa. Para lograr este objetivo, Hamás se ha esforzado por debilitar la percepción de que el ejército israelí posee las habilidades y la capacidad necesarias para proteger a los residentes israelíes. Además, ha ampliado su alcance más allá de la mera conmemoración de sus propias victorias y las derrotas de la facción contraria. Inmediatamente después de los ataques del 7-O, los simpatizantes de Hamás difundieron afirmaciones inexactas de que el grupo había detenido a generales israelíes de alto rango. Los defensores de Hamás justificaron al mismo tiempo las ejecuciones a gran escala del grupo y refutaron su culpabilidad, afirmando que el propio ejército israelí fue responsable de la mayoría de las muertes de civiles israelíes el 7 de octubre de 2023.

Israel enfrenta un problema de información más arduo. Simplemente afirmar que Hamás será derrotado en un conflicto militar convencional proporcionará poca ayuda a Israel, porque la desventaja militar de Hamás ya es evidente para todos. Israel también ha intentado enfatizar la brutalidad de Hamás mostrando su propia compilación editada de la masacre del 7-O a audiencias específicas, incluidos varios grupos en Estados Unidos. Sin embargo, puesto que el propio Hamás grabó y distribuyó abiertamente una parte importante de este material, ambas partes están esencialmente promoviendo el mismo mensaje. Hamás ha explotado estratégicamente el apoyo generalizado al pueblo palestino al colocar deliberadamente sus recursos militares en campos de refugiados densamente poblados e infraestructura crítica de carácter civil.

Como reacción, el Estado de Israel ha tratado de mitigar la diferenciación entre los combatientes de Hamás y los no combatientes palestinos, afirmando sistemáticamente que Hamás utiliza redes de túneles debajo de los hospitales palestinos y ha respaldado pruebas de video y audio que demuestran la colaboración entre los combatientes de Hamás y los trabajadores humanitarios palestinos. Las autoridades israelíes han hecho comentarios oficiales con el objetivo de socavar la confiabilidad del número declarado de muertes palestinas, destacando que las cifras son proporcionadas por el Ministerio de Salud de Gaza, que está bajo el control de Hamás.

Inicialmente, la proliferación de tecnologías digitales pareció otorgar a los actores no estatales una ventaja desequilibrada en la guerra; sin embargo, los Estados han construido estrategias novedosas para contrarrestarlo. Por ejemplo, Israel comenzó el activo desarrollo de sus propias contraestrategias después de su derrota en la "guerra de Twitter" que coincidió con su operación militar en Gaza

entre finales de 2008 y principios de 2009. A lo largo de la intensa operación de 22 días, el ejército israelí tuvo como objetivo regular los medios de comunicación tradicionales, así como el acceso y presentación de los informes, prestando poca atención a los debates que se sucedían en la infoesfera. La proliferación de testimonios de palestinos en situaciones vulnerables atrajo una importante atención de los medios de comunicación e intensificó las críticas globales por el número de víctimas civiles, lo que llevó a una mayor presión de Estados Unidos sobre Israel. De dicha experiencia, las FDI descubrieron que descuidar internet representaba un riesgo importante.

Por consiguiente, Israel ha utilizado su dominio militar convencional y sus amplias capacidades organizativas para ganar ventaja en la guerra mediática durante el conflicto en curso, aunque sin mucho éxito. El Estado de Israel ha perturbado la infraestructura de comunicaciones de Gaza atacando específicamente torres de telefonía móvil con ataques aéreos y cortando la electricidad a los proveedores de servicios de internet palestinos, impidiendo así la capacidad de mando y control de Hamás, hasta el punto de que el tráfico de internet en Gaza tuvo una disminución del 80 % a finales de octubre de 2023 (Singer & Brooking, 2023). La estrategia de apagón en la guerra moderna ha sido empleada anteriormente por los ejércitos iraquí y estadounidense, que utilizaron ciberataques y ataques militares convencionales para impedir la conectividad a internet de los militantes del Estado Islámico durante la operación para recuperar Mosul entre 2016 y 2017. De manera similar, el ejército ruso interrumpió efectivamente el acceso a internet de Ucrania durante el asedio de Mariúpol en 2022, hasta el punto de que los periodistas tuvieron que transportar clandestinamente fotografías y videos utilizando tarjetas de memoria.

Desactivar internet en la Franja de Gaza no silencia de manera efectiva las voces críticas, ya que muchos activistas digitales propalestinos residen fuera del Medio Oriente. Sin embargo, sí impide la transmisión constante de información confiable y testimonios de primera mano de la zona del conflicto, permitiéndole a Israel ejercer un mayor control sobre el ritmo de la conversación. Además, la falta de conectividad tiene consecuencias perjudiciales adicionales en una sociedad que se ha vuelto dependiente de internet. Los testimonios de algunos palestinos han subrayado cómo la pérdida de comunicación con los seres queridos intensifica el temor experimentado durante los bombardeos a la Franja.

Pero Israel no sólo se ha centrado en atacar la infraestructura de comunicaciones, sino que también ha emprendido un esfuerzo legal y político integral para

ejercer presión sobre las corporaciones de redes sociales para que eliminen todo lo relacionado con el conflicto. De acuerdo con Singer y Brooking (2023), durante el mes inicial del conflicto, Israel presentó aproximadamente 9500 solicitudes de eliminación a Meta, TikTok, X, Google y otras plataformas de publicaciones que los funcionarios israelíes afirman promovían el terrorismo; y las corporaciones cumplieron con el 94 % de las solicitudes de Israel. El logro de Israel demuestra su capacidad, como entidad gubernamental, para ejercer influencia en las plataformas de internet. Debido a su condición de actor no estatal y grupo terrorista, Hamás carece del mismo nivel de capacidad. Además, la diáspora palestina en general también carece de una representación eficiente a nivel nacional. No obstante, Israel enfrenta un desafío cada vez mayor a medida que los palestinos y otros alrededor del mundo apoyan cada vez más la imagen de Hamás como combatientes de la resistencia, superados en armas y que se rebelan contra una ocupación injusta.

Si bien a nivel táctico y operativo, la actual incursión terrestre israelí en la Franja de Gaza tiene que ver con armas cinéticas (bombardeos, tanques, etc.) y la capacidad de cada bando para lograr avances calle por calle en una mortal batalla urbana, en el nivel estratégico, la guerra entre Hamás e Israel se trata de percepción, de contar una historia sobre quiénes son las víctimas y quiénes son los agresores. En consecuencia, las mentiras, exageraciones y desinformación desempeñan un papel clave y continuo en esta lucha. En campañas israelíes pasadas en Gaza, como las de 2012 y 2014, el apoyo inicial a la operación israelí se desvaneció a medida que las simpatías se volcaron cada vez más en favor de los palestinos que estaban experimentando un gran número de bajas civiles en un entorno de alta densidad demográfica. Esto fue respaldado por el ala mediática de Hamás, que utilizó efectivamente imágenes y videos del conflicto, y el sufrimiento resultante, para moldear la opinión internacional a su favor.

Hasta hace poco, las operaciones militares podían planificarse sin considerar una estrategia de comunicación y redes sociales en tiempo real. De manera similar, navegar por Facebook no incluía evitar imágenes de combates en primera persona ni imágenes de atrocidades en tiempos de guerra. Pues bien, el 7 de octubre de 2023 eliminó por completo cualquier incertidumbre sobre la importancia de la información en línea en los conflictos contemporáneos. El futuro será testigo de guerras que giran en torno a la información, que se extenderán por todo el planeta, alimentadas e intensificadas por la participación en las redes sociales, la desinformación y la propaganda computacional.

En la guerra en curso en Gaza, en diversas plataformas de redes sociales como Facebook, Instagram, X, TikTok, YouTube, Telegram y otras, ya se presenta un feroz conflicto entre partidarios digitales. Y cada actor del conflicto está decidido a dominar la conversación y ganar credibilidad, firmemente dedicado a la corrección moral de su propia agenda. Por lo tanto, los ámbitos de la guerra física y de la guerra cognitiva se han entrelazado, ya que la guerra a inicios del siglo XXI implica la transmisión de informes detallados de casi todas las operaciones militares en todo el mundo a través de teléfonos inteligentes y cámaras, y los debates que provocan impactan posteriormente en el mundo físico, moldeando el sentimiento público y ejerciendo influencia sobre las opciones operativas diplomáticas y militares tanto en el nivel estratégico como en el táctico.

En este aspecto, Singer y Brooking (2018) acuñaron el término “LikeWar” para describir una situación en la que existe una rivalidad política y militar para controlar la atención de la gente. Es decir, si la ciberguerra se refiere al acto de piratear redes de internet, entonces LikeWar puede verse como el acto de manipular a los individuos en estas redes utilizando sus “me gusta” para amplificar una narrativa deseada y hacer que se propague rápidamente. En efecto, la actual disputa entre Israel y Hamás ha desencadenado una oleada continua de manifestaciones en todo el mundo; en principio, de condena frente a las atrocidades cometidas por los militantes de Hamás en Israel el 7 de octubre de 2023 y a la demanda por la liberación de rehenes en poder de Hamás. Pero después de que Israel iniciara su ataque militar contra Hamás en la Franja de Gaza, y producto del creciente número de víctimas civiles palestinas, ha habido un notable aumento de manifestaciones de apoyo a los palestinos y demandas de un alto el fuego.

Han surgido protestas en Irán, Irak, Jordania, Líbano, Siria, Turquía y otras partes de Medio Oriente. Estas protestas expresan solidaridad con los palestinos, se oponen a Israel y sus partidarios y, en ciertos casos, respaldan explícitamente a Hamás. Los manifestantes en importantes ciudades africanas han demostrado su apoyo a los palestinos y han condenado las actividades de Israel. Países de Asia, incluidos Bangladesh, India, Indonesia, Japón, Malasia y Filipinas, han sido testigos de manifestaciones en apoyo de la causa palestina.

Se han llevado a cabo manifestaciones proisraelíes y propalestinas en varios países de Europa, América del Norte y América del Sur, incluidos Francia, Alemania, Noruega, Rumanía, España, el Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Brasil, Argentina y Uruguay. Francia, Alemania y la India han intentado imponer

prohibiciones a las reuniones propalestinas, alegando preocupaciones sobre el orden público y las crecientes expresiones antisemitas entre algunos de sus ciudadanos.

Y se espera que el efecto de estas manifestaciones tenga variados efectos. Si bien es improbable que tengan un impacto directo en el proceso de toma de decisiones del gobierno israelí, sin embargo, en aquellos Estados que ejercen influencia directa sobre la guerra, el sentimiento público fluctuante, manifestado a través de las protestas, tiene el potencial de ejercer suficiente presión y provocar alteraciones en la gestión del tema por parte de sus gobiernos.

Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, la evolución del conflicto ha evidenciado cómo el apoyo político a Israel se encuentra condicionado por dinámicas internas y cambios en la administración. Mientras durante la presidencia de Joe Biden emergieron presiones significativas (tanto desde sectores políticos como desde la opinión pública), para moderar la campaña militar israelí, la llegada de la administración de Donald Trump ha supuesto un respaldo más explícito y sostenido a Israel, enmarcado en una lógica de alineamiento estratégico frente a Irán y sus aliados regionales<sup>28</sup>.

Este cambio ilustra que el apoyo internacional no es estático, sino que responde a configuraciones políticas, percepciones de amenaza y cálculos geoestratégicos en constante transformación. En paralelo, las dinámicas de opinión pública continúan desempeñando un papel relevante. En Estados Unidos, el respaldo a Israel ha mostrado signos de fragmentación, especialmente entre distintos grupos generacionales y políticos, lo que introduce tensiones en la formulación de la

---

<sup>28</sup> La denominada "Guerra de los Doce Días" (13–24 de junio de 2025) marcó una escalada directa sin precedentes entre Israel e Irán, caracterizada por la transición de la confrontación proxy a un enfrentamiento interestatal abierto. El conflicto se inició con la operación israelí *Rising Lion*, una campaña aérea de precisión contra instalaciones nucleares (Natanz, Fordow e Isfahán), infraestructura militar y objetivos de alto valor, incluyendo mandos estratégicos y científicos. Irán respondió mediante la operación *True Promise III*, lanzando más de 550 misiles balísticos y más de 1.000 drones contra objetivos militares y urbanos en Israel. La escalada alcanzó un punto crítico con la intervención directa de Estados Unidos a través de la operación *Midnight Hammer* (22 de junio), dirigida contra instalaciones nucleares iraníes, seguida por represalias iraníes contra bases estadounidenses en la región (*Glad Tidings of Victory*). El conflicto concluyó con un alto el fuego mediado por Washington el 24 de junio, dejando daños significativos en la infraestructura estratégica iraní. En 2026, la dinámica evolucionó hacia una fase de confrontación ampliada, en la que Estados Unidos e Israel han desarrollado operaciones conjuntas (incluyendo *Epic Fury* y *Roaring Lion*), orientadas a degradar las capacidades militares, nucleares y de liderazgo del régimen iraní. Esta nueva fase ha implicado ataques a gran escala, eliminación de objetivos estratégicos de alto nivel, represalias iraníes contra infraestructura energética y militar en la región, y efectos sistémicos como la disrupción del estrecho de Ormuz y el impacto sobre los mercados energéticos globales. En conjunto, estos acontecimientos evidencian una transformación estructural del conflicto regional, caracterizada por la consolidación de una guerra multidominio de alta intensidad entre Estados, con implicaciones geopolíticas globales.

política exterior. En el mundo árabe, las protestas y manifestaciones públicas han ejercido presión sobre gobiernos que, si bien mantienen posiciones críticas frente a Hamás, enfrentan restricciones internas para sostener procesos de normalización o cooperación abierta con Israel. Países como Arabia Saudí ilustran esta tensión entre cálculo estratégico y sensibilidad doméstica.

En conjunto, estas dinámicas reflejan que la dimensión perceptiva del conflicto no solo impacta a las sociedades, sino que influye directamente en el comportamiento de los Estados. La interacción entre opinión pública, liderazgo político y narrativa estratégica se convierte así en un factor crítico que puede acelerar, contener o reconfigurar decisiones de alto nivel en el sistema internacional. En este contexto, la disputa por la percepción deja de ser un fenómeno colateral y pasa a constituir un eje estructural del conflicto. En particular, la construcción y gestión de las percepciones sobre el sufrimiento civil (especialmente en Gaza) emerge como un elemento central que condiciona la legitimidad internacional, delimita el margen de acción militar y redefine los incentivos estratégicos de los actores involucrados.

Las percepciones de víctimas civiles en Gaza son, en el lenguaje militar, el centro de gravedad del conflicto. Las elevadas bajas civiles disiparán el apoyo internacional de Israel y correrán el riesgo de limitar la destrucción que pueden provocar sobre Hamás. Cada lado lo sabe e intentará moldear las percepciones, en algunos casos por cualquier medio necesario, y la información falsa desempeñará un papel clave. Y esta guerra cognitiva se está desarrollando en varios frentes. Por ejemplo, en Gaza, Israel y Hamás divulgan información que les beneficia. Los portavoces de las FDI destacan el uso cobarde de escudos humanos por parte de Hamás y resaltan el cuidado israelí en la cuidadosa selección de objetivos para minimizar los daños colaterales. Hamás por su parte exagera el número de víctimas civiles. Ambas partes publican una gran cantidad de material de apoyo. Fuera de Gaza, multitudes de seguidores de todo el mundo estarán ansiosos por animar la causa de su lado y crearán, darán me gusta y compartirán contenido en consecuencia.

Tómese, por ejemplo, la explosión en el hospital árabe Al-Ahli. Hamás rápidamente culpó a los israelíes, y los israelíes rápidamente culparon a Hamás. Israel incluso publicó un video que pretendía demostrar que el ataque fue el resultado de un cohete palestino que no funcionaba bien, solo para que el periódico *The New York Times* desacreditara el video basándose en el análisis de la marca de tiempo del video. Afirmaciones falsas circularon por internet desde profundos bancos de seguidores. La evidencia ahora parece cada vez más a favor de un cohete palestino fallido, pero era obvio que pocos esperaron para confirmar los hechos. La

prevalencia de información falsa y, en general, la falta de consenso sobre hechos compartidos es característica de lo que en otro capítulo de este libro se ha denominado “decadencia de la verdad”.

En resumen, en la actual guerra entre Israel y Hamás, el campo de batalla no se limita al terreno físico; existe un frente paralelo y decisivo: el de las percepciones. Este espacio intangible (donde convergen la psicología colectiva, la comunicación política y la manipulación mediática), se ha convertido en un factor determinante para la configuración de legitimidades y la orientación de agendas internacionales. Y Hamás ha demostrado una notable pericia en el uso de sofisticadas técnicas de encuadre narrativo (*framing*), entendidas como la selección estratégica de elementos de la realidad para promover una interpretación específica de los acontecimientos (Entman, 1993). Uno de los ejes centrales de esta estrategia es lo que McDaniel (2023) denomina *weaponization of compassion* o armamentización de la compasión<sup>29</sup>. El grupo explota deliberadamente la empatía natural que despiertan las víctimas civiles (especialmente niños y mujeres), para erosionar la legitimidad internacional de Israel y reforzar su narrativa de resistencia a lo que presenta como una agresión indiscriminada.

Por lo tanto, la reiteración de imágenes de heridos, cadáveres y escenas de destrucción cumple una doble función; por un lado busca movilizar a su propia base social, y por el otro, conmocionar a las audiencias extranjeras. Esta práctica no se limita a las redes sociales, sino que se inserta hábilmente en un ecosistema informativo más amplio (BBC, CNN, The New York Times, etc.), donde la repetición y el *framing* emocional difunden y amplifican este contenido, condicionando la opinión pública y las agendas políticas, a veces sin verificación contextual suficiente<sup>30</sup>. En este sentido, el concepto de ecosistema informativo manipulado adquiere

<sup>29</sup> El concepto de “*weaponization of compassion*” describe la manipulación deliberada de la compasión humana para difundir desinformación y moldear percepciones, aprovechando la vulnerabilidad de las audiencias a narrativas con alto contenido emocional. Según McDaniel (2023), esta técnica emplea fragmentos de verdad (como condiciones reales de explotación infantil en ciertas minas de cobalto en la República Democrática del Congo), para construir relatos engañosos que omiten el contexto esencial, desplazando así el foco del problema real. Por ende, las noticias cargadas de apelaciones empáticas tienden a ser más creídas y compartidas, incluso si son falsas, distrayendo a la opinión pública de causas legítimas y canalizar energías hacia agendas políticas o económicas interesadas. El fenómeno no se limita a redes sociales: puede insertarse en ecosistemas informativos más amplios, donde la repetición y el *framing* emocional condicionan la opinión pública y las agendas políticas (McDaniel, 2023).

<sup>30</sup> Un análisis crítico de la cobertura del New York Times sobre la guerra Israel-Hamás ha documentado errores fácticos, omisiones sustantivas y deficiencias de supervisión editorial que, en la práctica, han favorecido narrativas carentes de contexto o de verificación rigurosa. Entre las falencias más relevantes se encuentran el uso de testimonios provenientes de fuentes alineadas con Hamás sin un proceso claro de corroboración independiente, así como difusión de cifras de víctimas que no distinguen entre combatientes y civiles, a pesar

relevancia, ya que la narrativa se construye y circula de manera sincronizada entre actores locales, plataformas digitales y medios internacionales, generando una sinergia que dificulta la diferenciación entre hechos contrastados y representaciones emocionales. Como señalan Jowett y O'Donnell (2018), la propaganda eficaz no solo comunica mensajes, sino que estructura marcos interpretativos capaces de volverse dominantes en la opinión pública.

Paralelamente, Hamás combina esta guerra narrativa con mecanismos de control coercitivo sobre la población bajo su autoridad. La organización no solo regula la circulación de información interna, sino que también ejerce presión física y logística, controla la distribución de recursos como alimentos y medicinas, y utiliza la intimidación (o incluso la violencia directa), contra quienes aceptan ayuda de actores no subordinados a su estructura. Ejemplos documentados incluyen ataques a civiles que acudían a recibir suministros de la GHF, una iniciativa apoyada por Israel para canalizar asistencia fuera del control de Hamás. En estos casos, el grupo responde culpando a Israel por las muertes, aun cuando algunos hechos derivan de su propia represión, desplazando así la responsabilidad mediante desinformación y consolidando su legitimidad ante su base social.

En contraposición, la estrategia comunicacional israelí se ha caracterizado por un enfoque legalista y racional, fundamentado en comunicados oficiales cargados de cifras, referencias al derecho internacional y explicaciones técnicas sobre los objetivos militares. Este marco discursivo, aunque coherente con la lógica defensiva de un Estado que busca justificar su actuación ante la comunidad internacional, resulta limitado en un ecosistema mediático digital donde la inmediatez, la emocionalidad y el impacto visual predominan sobre el argumento lógico (Kalb, 2018); en consecuencia, la ausencia de un lenguaje emocionalmente resonante y la lenta capacidad de la respuesta comunicacional han reducido la efectividad de Israel para contrarrestar narrativas adversas.

En este contexto, el lenguaje y la repetición actúan como armas de poder agudo<sup>31</sup> (Álvarez et al., 2018); conceptos reiterados como “genocidio” o “masacre”, compartidos masivamente en redes y medios, terminan por conformar una

---

de las implicaciones estratégicas y jurídicas de esta distinción (Gilboa y Sigan, 2024). Aunque estos sesgos no siempre responden a una intencionalidad explícita, su efecto objetivo es reforzar y amplificar el *framing* emocional que Hamás busca insertar en el ecosistema mediático internacional.

<sup>31</sup> El poder agudo, según Álvarez et al. (2018), se refiere al ejercicio del poder mediante mecanismos de manipulación y engaño, orientados a distorsionar la percepción de la realidad, influir en la opinión pública y debilitar la cohesión de un adversario. Este tipo de poder opera en el plano informativo y cognitivo, aprovechando sesgos, emociones y narrativas para obtener ventajas estratégicas sin tener que recurrir necesariamente a la fuerza física directa.

“realidad percibida” que, con el tiempo, condiciona no solo la opinión pública, sino también las agendas políticas de gobiernos y organismos internacionales. Así, la guerra de percepciones no es un campo accesorio, sino un eje estructurante en los conflictos asimétricos contemporáneos, donde la narrativa puede determinar la victoria política incluso en ausencia de victoria militar.

Además, si bien gran parte del ecosistema de desinformación en el conflicto ha sido alimentado por las narrativas de Hamás, diversos análisis críticos han señalado que Israel tampoco está exento de prácticas comunicacionales que generan controversia. El concepto de *alethicidio* (*alethocide*), entendido como la destrucción sistemática de la verdad a través de la manipulación de la información, ha sido aplicado por algunos académicos para describir acciones israelíes que, según estas fuentes, incluyen la difusión de datos sin verificación independiente, la presentación selectiva de imágenes de daños y bajas, y la imposición de restricciones al acceso periodístico en zonas de operaciones (Owen, 2025).

Si bien muchas de estas medidas responden a lógicas de seguridad operacional y a la necesidad de proteger a las tropas y a la población civil propia, su efecto práctico puede ser interpretado (especialmente en medios críticos y en entornos digitales adversos), como un intento deliberado de controlar el relato y limitar la transparencia. Reconocer que la desinformación puede provenir de todos los actores en un conflicto no implica equiparar intenciones, pero sí subraya la complejidad del frente cibercognitivo y la necesidad de desarrollar estrategias comunicacionales que minimicen la exposición a acusaciones de manipulación y refuercen la credibilidad internacional.

Por ende, es muy probable que los métodos actuales de la guerra cognitiva empleados por Israel y Hamás tengan un impacto significativo en futuros conflictos. La propaganda en línea, independientemente de su conexión limitada con la realidad, seguirán influyendo en los acontecimientos del mundo real al modificar las opiniones públicas e influir en las decisiones gubernamentales. Si bien la guerra cognitiva no reemplaza a la guerra convencional, será crucial para determinar el resultado de los conflictos en G5G (Álvarez et al., 2017).

## Inteligencia artificial y propaganda computacional

A medida que se produzcan mayores avances tecnológicos, se puede esperar avances correspondientes en la difusión de desinformación en internet. Por ejemplo, se ha prestado mucha atención a los peligros potenciales de los “deep-fakes” audiovisuales, que utilizan inteligencia artificial (IA) para fabricar imágenes

o eventos que realmente no han tenido lugar<sup>32</sup>. Pero existe otro aspecto de la IA que resulta más preocupante; es el uso potencial de sistemas generativos de IA en la guerra cognitiva. Actualmente, estos modelos parecen estar a punto de permitir a los usuarios producir una gran cantidad de contenido único sin esfuerzo; según Goldstein y Sastry (2023), ello tiene el potencial de mejorar la habilidad de los propagandistas para convencer a votantes desprevenidos, dominar los ecosistemas de información en línea y personalizar las comunicaciones de *phishing*.

De acuerdo con Feldstein (2023), la IA generativa se refiere a sistemas de IA que generan principalmente contenido nuevo, como imágenes, texto, videos y datos. Las aplicaciones de esta tecnología se basan en modelos de lenguaje entrenados con una cantidad sustancial de datos, teniendo el potencial de influir en las creencias y erosionar la confianza del público en la información de la que dependen los individuos para moldear sus opiniones y decisiones. Un modelo de lenguaje es un sistema de inteligencia artificial que se educa mediante experimentación iterativa para procesar y generar texto, en donde una parte importante del proceso de formación implica pronosticar la siguiente palabra en una extensa colección de texto. Cuando la predicción es inexacta, el modelo está sujeto a una penalización y, si la predicción es precisa, recibe una recompensa.

El uso de modelos de lenguaje conversacional ha aumentado de manera considerable. Tómese el caso de ChatGPT de OpenAI; desde su lanzamiento en diciembre de 2022, la plataforma ha experimentado un crecimiento exponencial, superando los 300 millones de usuarios activos semanales en 2025, lo que la convierte en una de las aplicaciones digitales de más rápida adopción en la historia reciente. Además, es muy probable que millones más utilicen las herramientas de inteligencia artificial ofrecidas por Google y Microsoft. Este crecimiento sostenido refleja no solo la expansión del uso de la IA generativa, sino también su creciente influencia en los ecosistemas informacionales globales. En consecuencia, peligros que hace apenas unos años parecían hipotéticos ahora parecen más plausibles; por ejemplo, el chatbot impulsado por IA que es utilizado por el motor de búsqueda Bing de Microsoft ha demostrado su capacidad para participar en manipulación humana e incluso emitir amenazas (Goldstein et al., 2023).

Con la adopción generalizada de tecnologías de IA generativa, es difícil imaginar un escenario en el que los propagandistas se abstengan de utilizarlas para

---

<sup>32</sup> En 2014 se desarrolló un método ampliamente utilizado para generar rostros creados por IA. Empero, fue hasta 2019 que los investigadores descubrieron fotografías de perfil generadas por IA que se utilizaban en una operación de influencia. Meta, la empresa matriz de Facebook, detectó y eliminó más de dos tercios de las actividades de influencia en 2022 que involucraban el uso de perfiles faciales falsos.

difundir falsedades y engaños, ya que la IA generativa no sólo tiene la capacidad de generar propaganda de manera más eficiente, sino también a un menor costo. Además, los modelos lingüísticos tienen la capacidad de mejorar el calibre de la propaganda personalizándola para adaptarla a audiencias particulares. Y la manifestación más radical de la personalización podría ser la conversación individualizada uno a uno, ya que al utilizar chatbots impulsados por IA, los propagandistas tienen la capacidad de interactuar individualmente con sus objetivos, abordando de manera directa sus preocupaciones o contraargumentos. Este enfoque aumenta significativamente la probabilidad de lograr una persuasión exitosa.

Diferenciar entre interlocutores humanos en línea y bots es una tarea desafiante. En efecto, un experimento llevado a cabo por Bakhtin et al. (2022) demostró que un agente de IA alcanzó una clasificación en el decil superior entre los participantes en una versión en línea del juego de mesa "Diplomacy", el cual implica entablar negociaciones con personas reales para establecer alianzas. De acuerdo con Goldstein y Sastry (2023), si se pueden entrenar los modelos de lenguaje actuales para convencer a los jugadores de que colaboren en un juego, los modelos futuros pueden tener el potencial de convencer a las personas para que adopten comportamientos específicos, como unirse a un grupo de Facebook, firmar una petición o asistir a una protesta.

En 2025, el frente de batalla cibercognitivo ha incorporado una dimensión tecnológica de carácter disruptivo que redefine la naturaleza y el alcance de la guerra informativa, con el uso creciente de *deepfakes* y contenido sintético generado por IA para distorsionar tanto la atribución como la cronología de los eventos. Estas herramientas, impulsadas por modelos de aprendizaje profundo, permiten fabricar en cuestión de minutos imágenes, audios o vídeos que imitan con alta fidelidad la estética y el comportamiento de material auténtico, lo que dificulta la detección temprana por parte de sistemas de verificación convencionales. En contextos de alta polarización política y emocional, la velocidad con la que este contenido se difunde en redes sociales (frecuentemente antes de que cualquier entidad pueda desmentirlo), multiplica su efecto desinformador y erosiona la confianza en las fuentes legítimas. La capacidad de alterar o reconstruir secuencias temporales de los hechos añade un elemento adicional de complejidad, ya que la narrativa del conflicto puede ser "reeditada" para servir intereses estratégicos, afectando no solo la percepción pública inmediata, sino también la memoria histórica del conflicto.

El periodismo internacional, tradicionalmente encargado de proporcionar un relato contextualizado y verificado, enfrenta limitaciones estructurales que lo colocan en desventaja frente a esta nueva dinámica. Entre estas se incluyen la dependencia de fuentes locales (frecuentemente implicadas en el conflicto y, por lo tanto, portadoras de sesgos inevitables), las restricciones físicas y de seguridad para acceder al terreno, y la presión ejercida por audiencias globales cada vez más polarizadas ideológicamente. La lógica acelerada del ciclo informativo digital, en el que el valor de primicia prevalece sobre el rigor investigativo, facilita que narrativas diseñadas por actores beligerantes penetren la cobertura mediática sin la verificación necesaria, amplificando así aquellos marcos interpretativos contruidos con fines propagandísticos.

En este ecosistema, las ONG y los organismos internacionales desempeñan un papel intrínsecamente ambivalente. Por un lado, actúan como actores normativos que documentan abusos, defienden principios del derecho internacional humanitario y contribuyen a visibilizar crisis humanitarias que de otro modo podrían permanecer invisibles. Por otro lado, su capacidad limitada para abarcar la totalidad de un conflicto les obliga a seleccionar casos y narrativas específicas, utilizando un lenguaje y unas prioridades temáticas que, aunque bien intencionadas, tienden a favorecer determinados encuadres interpretativos. Estos marcos narrativos (una vez asumidos por la opinión pública y reproducidos por periodistas, diplomáticos y líderes políticos), pueden reforzar agendas políticas concretas e incluso influir indirectamente en la conducta de los actores en el terreno. Las redes sociales y los medios internacionales de gran alcance actúan como multiplicadores de estos mensajes, cerrando el ciclo de retroalimentación en el que la narrativa original, a menudo diseñada con intencionalidad estratégica, se consolida como versión “oficial” o “dominante” del conflicto.

Asimismo, el uso de la IA está alterando el proceso de elaboración de estrategias y participación en la guerra, como viene sucediendo en el conflicto en curso entre Rusia y Ucrania (Kahn, 2023). Los comandantes están utilizando software impulsado por IA para integrar diversos flujos de datos comerciales, imágenes térmicas del fuego de artillería e inteligencia relevante para ayudar en la identificación y selección de objetivos. La inteligencia artificial está ayudando a los estrategas militares a simular escenarios de planificación de guerra y predecir posibles maniobras del adversario. Las bombas merodeadoras, capaces de flotar en regiones específicas para detectar objetivos, han funcionado con autonomía parcial, como se demostró en el conflicto de Nagorno-Karabaj de 2020 y la actual guerra en

Ucrania. Esto sugiere una posible transformación técnica impulsada por avances en la potencia de procesamiento y algoritmos sofisticados.

Los complejos modelos de lenguaje (CML) pueden mejorar la comprensión de los estrategias militares sobre el sistema de combate de un adversario, así como ayudar a los soldados a responder problemas relacionados con la doctrina mediante el análisis de datos extensos e intrincados. A medida que los CML avanzan, pueden tener la capacidad de generar relatos escritos coherentes de emergencias apremiantes en tiempo real. En medio de la incertidumbre y la confusión que usualmente acompaña a la guerra, las recomendaciones aparentemente imparciales, informadas e imparciales de los CML podrían potencialmente guiar a los comandantes hacia estrategias y cursos de acción más eficientes y efectivas. Igualmente preocupante es el rápido avance de los sistemas de armas letales autónomas que tienen la capacidad de emitir juicios específicos sin intervención humana directa. A medida que los desarrolladores mejoren la funcionalidad de los agentes autónomos, los militares podrían utilizarlos para brindar orientación y asesoramiento a los drones con respecto a la selección de objetivos y la ejecución de ciertas actividades en el campo de batalla.

Los próximos sistemas de armas incluirán unidades compactas, ágiles y portátiles controladas de forma remota o autónoma por operadores humanos. Estas unidades se fabricarán en grandes cantidades con un coste mínimo, serán fáciles de construir y estarán diseñadas específicamente para provocar un gran número de víctimas. Los CML tienen el potencial de mejorar el funcionamiento de estas armas (Hirsch, 2023). Si bien numerosos expertos se concentran en la capacidad de la IA para ofrecer asesoramiento estratégico sofisticado o para hacer recomendaciones operativas mediante la síntesis de múltiples flujos de inteligencia, están surgiendo otras potenciales aplicaciones.

Los sistemas de IA emplean distintas metodologías cognitivas para la resolución de problemas que pueden desviarse significativamente del razonamiento militar convencional. Utilizar sistemas de IA para cuestionar las tácticas tradicionales y detectar sesgos o debilidades en la estrategia es una progresión natural para las FF. MM.; de hecho, ya está en marcha. Con la creciente complejidad de los algoritmos y el proceso más rápido de toma de decisiones que permiten, los estrategias militares dependerán cada vez más de las recomendaciones proporcionadas por la tecnología de IA generativa que no están influenciadas por la observación directa del campo de batalla. Además, la inclinación de la automatización a acelerar el ritmo de la toma de decisiones motivará a los competidores a mejorar su propia

utilización de la automatización. Esta situación tiene el potencial de aumentar la probabilidad de una escalada. Además, se espera que las fuerzas armadas enemigas asignen recursos sustanciales para manipular los datos ingresados con la intención de socavar la precisión del modelo predictivo del adversario (Jensen et al., 2020).

La irrupción de la inteligencia artificial generativa ha introducido una nueva fase en la guerra informacional al difuminar los límites entre lo verdadero y lo verosímil. Al automatizar la producción de imágenes, voces y textos indistinguibles de los reales, estos sistemas no solo amplifican la capacidad de desinformar, sino que erosionan la confianza epistémica que sostiene el contrato social del conocimiento (Bennett & Livingston, 2021). Como advierte Giansiracusa (2021), la saturación algorítmica de información (más que ocultar la verdad), produce una forma de incertidumbre estructural que desactiva la capacidad de discernimiento: cuando todo puede ser fabricado, el juicio crítico se debilita y la credibilidad se fragmenta. En este contexto, la IA no solo actúa como herramienta de manipulación comunicativa, sino como tecnología de modelado cognitivo, capaz de intervenir en los mecanismos neuronales de atención, memoria y emoción mediante estímulos multimodales diseñados para inducir respuesta afectiva.

Como señala Henschke (2025), este fenómeno marca la transición hacia una forma incipiente de *neurowarfare*, donde el objetivo ya no es destruir la infraestructura física del enemigo, sino controlar los procesos mentales que configuran su percepción del mundo. La desinformación generada por IA, al desestabilizar la noción misma de verdad compartida, opera como un vector de dominación cognitiva: reprograma la confianza, manipula la emoción y redefine los límites de la realidad percibida. En consecuencia, la guerra cognitiva del siglo XXI no se libra únicamente con armas o algoritmos, sino en el interior de la mente humana, donde la línea entre conocimiento y sugestión se vuelve progresivamente indistinguible.

## Implicaciones en el frente cibercognitivo

En el contexto de la guerra en Gaza, el frente cibercognitivo ha adquirido un peso estratégico equiparable al militar. La batalla por la percepción afecta simultáneamente la legitimidad internacional, el margen de maniobra diplomático y la cohesión interna de cada parte. En este escenario, la narrativa no solo acompaña a las operaciones militares, sino que puede redefinir su significado político y estratégico.

El desgaste de la imagen internacional del Estado de Israel responde a una combinación de factores estructurales y coyunturales. La marcada asimetría de

poder percibida frente a su adversario, aun cuando las acciones israelíes puedan justificarse desde un punto de vista táctico o legal, proyecta una imagen de desproporción en el uso de la fuerza. A ello se suma que, en la arena comunicacional, la primacía de la imagen sobre el argumento sigue siendo determinante, ya que una fotografía impactante de una víctima infantil suele tener un efecto mucho más poderoso en la opinión pública global que un extenso *dossier* técnico o jurídico.

Israel ha mostrado además una postura más reactiva que proactiva en el plano comunicacional, sin articular de forma consistente una narrativa cohesionada capaz de anticipar y neutralizar mensajes adversos. Este déficit estratégico se ve agravado por un contexto político-cultural global que le resulta desfavorable, marcado por el auge de movimientos sociales críticos con la política exterior occidental, la influencia del discurso poscolonial en el ámbito académico y la creciente legitimidad del antisionismo en ciertos sectores de la opinión pública.

La literatura especializada ha destacado que los conflictos prolongados contra actores no estatales, caracterizados como guerras societales, multiplican los riesgos de erosión de legitimidad. Levite y Shimshoni (2024) subrayan que la naturaleza extensa y difusa de estos enfrentamientos, donde la población civil está profundamente implicada, convierte a la legitimidad internacional en un recurso que se desgasta con rapidez bajo el escrutinio constante de medios y redes sociales. Klein (2025) advierte que incluso en espacios académicos tradicionalmente favorables a Israel, como aquellos de los estudios sobre el Holocausto, han surgido fracturas discursivas que erosionan el consenso, generando narrativas críticas que son rápidamente amplificadas en el ecosistema informativo global.

Más allá de estos elementos, este fenómeno revela una transformación estructural del conflicto contemporáneo: la legitimidad deja de ser un atributo derivado de la acción militar para convertirse en un dominio operativo en sí mismo. En este dominio, los actores no solo buscan justificar sus acciones, sino configurar activamente las condiciones bajo las cuales dichas acciones serán interpretadas por audiencias múltiples y distribuidas.

Las consecuencias de esta guerra cognitiva trascienden lo militar y repercuten directamente en el terreno estratégico. La erosión de la imagen del Estado israelí alimenta presiones internas en gobiernos aliados para revisar o reducir su apoyo, y plantea el riesgo de que el Estado de Israel pierda legitimidad incluso dentro de la comunidad de valores occidentales, debido a que en sociedades donde la percepción pública condiciona la política exterior, un Estado visto como transgresor sistemático de normas humanitarias corre el riesgo de aislamiento.

En este sentido, la competencia informativa se configura como un proceso de ingeniería perceptiva competitiva, en el cual cada actor intenta modelar el entorno cognitivo del adversario y de terceros para inducir efectos estratégicos indirectos. La eficacia ya no depende exclusivamente de la superioridad material, sino de la capacidad de anticipar y explotar las reacciones cognitivas generadas por la acción militar.

Esta situación evidencia la necesidad de una doctrina integral de guerra cognitiva que integre las operaciones militares con las estrategias comunicacionales y tecnológicas desde la planificación inicial, abordando de manera simultánea la narrativa, la percepción y el entorno digital. Las capacidades de contranarrativa, el uso coordinado de redes sociales y las campañas de ingeniería social son esenciales para sostener una imagen coherente y creíble. Algunos ejemplos recientes de respuesta israelí, como la rápida difusión de pruebas gráficas sobre abusos cometidos por Hamás, han mostrado una eficacia relativa para mitigar el impacto de campañas adversarias, aunque sin lograr revertir tendencias negativas sostenidas.

Sin embargo, diversas investigaciones, como la de Owen (2025), han señalado que la desinformación no es exclusiva de un bando, y que Israel también ha sido acusado de difundir intencionalmente información inexacta o no verificada en el marco de sus operaciones comunicacionales. Casos documentados incluyen la publicación prematura de datos o imágenes cuya autenticidad ha sido cuestionada posteriormente, así como el uso de encuadres narrativos que omiten elementos esenciales del contexto. Este tipo de prácticas, aunque puedan tener un efecto inmediato en el frente interno o en audiencias aliadas, pueden erosionar la credibilidad a largo plazo y alimentar percepciones de manipulación, debilitando así el objetivo estratégico de sostener legitimidad en un entorno informativo crecientemente escéptico y polarizado.

## Conclusiones

La proliferación de actividades de desinformación y manipulación en internet constituye una amenaza creciente para la seguridad internacional en los próximos años. Las propiedades distintivas de las plataformas digitales (automatización, anonimato y algoritmos), actúan como multiplicadores que facilitan la propagación de contenidos engañosos y nocivos en el ciberespacio. Herramientas basadas en datos, como los bots y los sistemas automatizados de toma de decisiones, permiten que pequeños grupos de actores, con recursos relativamente limitados,

amplifiquen narrativas específicas, muchas veces inexactas o manipuladas, hasta convertirlas en fenómenos virales. Este proceso se alimenta de un ciclo acelerado de producción, reutilización y difusión que aprovecha la lógica de recompensa algorítmica de las redes sociales (Nasereddin, 2023).

Tanto actores estatales como no estatales han adoptado progresivamente estas capacidades para influir en la opinión pública y alterar el campo de batalla cognitivo. En el contexto de las guerras híbridas contemporáneas, el uso estratégico de redes sociales para erosionar la cohesión social y distorsionar la percepción internacional representa una manifestación palpable de cómo la tecnología está transformando la esencia misma del conflicto armado (Levite y Shimshoni, 2024; Nasereddin, 2023). El entorno digital actual ofrece oportunidades sin precedentes para que grupos terroristas y otros actores hostiles empleen tácticas no convencionales que explotan sesgos cognitivos, emociones colectivas y narrativas pre-existentes, con el objetivo de subvertir las democracias y debilitar la confianza en las instituciones políticas.

En el caso específico de la guerra entre Israel y Hamás, investigaciones recientes han documentado la existencia de operaciones coordinadas en redes sociales que, entre agosto y septiembre de 2023 (antes del estallido de la guerra), utilizaron redes de trolls y campañas de manipulación para atribuir responsabilidad exclusiva a Israel, calificándolo de "Estado de apartheid" y amplificando denuncias sobre su política en Gaza y Cisjordania (Hsu, 2023; Nasereddin, 2023). Estas acciones, integradas dentro de estrategias de guerra cognitiva, no solo buscaron deteriorar la imagen internacional del Estado israelí, sino también fomentar la división interna, polarizar el debate político y debilitar la legitimidad de las autoridades tanto israelíes como palestinas (Levite & Shimshoni, 2024).

Estos estudios muestran que tales operaciones no fueron incidentes aislados, sino parte de un patrón más amplio de manipulación algorítmica y de ingeniería social que, aprovechando el ecosistema de las redes, fue capaz de posicionar narrativas adversas en medios internacionales y foros diplomáticos (Nasereddin, 2023). En este sentido, el conflicto en Gaza ilustra con claridad que el frente cibercognitivo se ha convertido en un dominio de combate tan decisivo como el terrestre, el marítimo o el aéreo, donde la victoria depende de controlar no solo el terreno físico, sino la arquitectura de la percepción global.

Y los preparativos para los próximos conflictos en el dominio cognitivo ya están en marcha. Un ejemplo significativo proviene de China, donde expertos de la Universidad de Defensa Nacional están desarrollando estrategias para que el

Ejército Popular de Liberación alcance la victoria en la guerra cognitiva, entendida como un medio decisivo para lograr el éxito en un conflicto más amplio. Estos investigadores sostienen que la clave radica en participar en una “competencia por el discurso” capaz de manipular las emociones de audiencias globales. Tal enfoque combina la perturbación deliberada del flujo de información con un apagón selectivo de la opinión pública, difundiendo narrativas prediseñadas y asegurando su circulación masiva en momentos críticos. Técnicas de esta naturaleza guardan una notable similitud con las que se observan actualmente en el enfrentamiento entre Israel y Hamás.

En este escenario, el intercambio de información falsa o inexacta (ya sea de forma intencional o involuntaria), se intensifica especialmente en las comunidades altamente polarizadas. Como señalan académicos como Pereira et al. (2021), cuanto mayor es el compromiso emocional con un resultado y más se demoniza al adversario, mayor es la predisposición a creer en datos que confirman las propias actitudes, así como a difundirlos entre los seguidores. En el conflicto palestino-israelí, este patrón es evidente, y gran parte del contenido compartido se concentra en el coste humano de la guerra. Ante ello, la recomendación más prudente para observadores y seguidores activos en redes es mantener un escepticismo informado: verificar la procedencia de la información, contrastar con múltiples fuentes fiables, desconfiar de titulares excesivamente dramáticos o de contenido cargado de emociones, y detenerse a reflexionar antes de difundirlo.

Para los propios actores beligerantes, la propagación de acusaciones falsas o de imprecisiones no solamente erosiona su credibilidad, sino que también debilita su causa estratégica a largo plazo. Y aunque la verdad suele ser la primera víctima de la guerra, sigue siendo paradójicamente su arma más poderosa, capaz de sostener legitimidad, cohesión interna y respaldo internacional frente a la volatilidad de la opinión pública. En el ámbito cibercognitivo, donde la saturación informativa, la manipulación algorítmica y la viralidad de las narrativas falsas pueden alterar percepciones en cuestión de minutos, la verdad opera como un recurso estratégico de legitimidad y resiliencia. No solo es un medio para contrarrestar la propaganda adversaria, sino también un factor que consolida la cohesión interna, fortalece la credibilidad ante aliados y preserva el margen de maniobra diplomático. En los conflictos prolongados, las narrativas basadas en hechos verificables tienden a resistir el escrutinio internacional y a perdurar más allá de las olas iniciales de desinformación, mientras que las falsedades, aunque efectivas a corto plazo, terminan por erosionar la confianza y aislar políticamente a quienes las emplean de

forma sistemática. En este sentido, la verdad no es solo una obligación ética, sino un activo operacional de largo plazo, capaz de sostener la viabilidad estratégica incluso en entornos de alta polarización y confrontación.

El Estado de Israel puede consolidar avances frente a Hamás y otros grupos terroristas y *proxies* mediante una vigilancia más estricta, el fortalecimiento de sus defensas y la ampliación del uso de tecnologías avanzadas como la selección de objetivos asistida por IA, las capacidades de contradrones y los interceptores del sistema Cúpula de Hierro. Privado ya del factor sorpresa y con un Hezbollah debilitado que difícilmente pueda intervenir de forma decisiva, Hamás ha alcanzado su límite operativo para proyectar fuerza cinética. No obstante, la guerra de túneles continúa siendo un reto lento, costoso y complejo para las Fuerzas de Defensa de Israel, aunque Hamás tampoco puede aspirar a una victoria permaneciendo indefinidamente oculto bajo tierra. El bloqueo de internet, de la telefonía móvil y de las comunicaciones fijas en Gaza ha reducido de forma significativa su capacidad para integrar operaciones, coordinar unidades, obtener inteligencia y mantener contacto con sus dirigentes políticos en el Líbano.

No obstante, el verdadero reto para Israel radica en contrarrestar la movilización política de Hamás, es decir, reducir su capacidad para atraer atención internacional, reclutas y aliados. Lograrlo exige aplicar la fuerza de forma discriminada y recuperar la autoridad moral que Israel poseía inmediatamente después del ataque, pero que perdió rápidamente con una campaña de bombardeos indiscriminados que causó un elevado número de víctimas civiles palestinas. Israel debería comunicar de forma inequívoca que su objetivo son los combatientes de Hamás y no la población civil. Cabe señalar que atacar a esta última no solo es moralmente inaceptable y, en muchos casos, ilegal, sino también estratégicamente contraproducente. Adaptando la célebre frase atribuida a Talleyrand, ministro de Asuntos Exteriores de Napoleón Bonaparte, "matar civiles en una lucha contra terroristas es peor que un crimen; es un error".

A diferencia de Hamás, la Jihad Islámica Palestina y otros grupos que retienen rehenes, Israel sí debe preocuparse por el bienestar de los civiles palestinos. Aunque las FDI no pueden eliminar por completo las ventajas asimétricas de Hamás ni revertir el impacto de la tecnología o neutralizar totalmente la propaganda pro-Hamás en redes sociales, sí conserva la capacidad de reaccionar con estrategia y moderación. Esa respuesta medida puede minar de forma sustancial el poder de Hamás, frustrando el objetivo principal de su ataque: provocar una reacción desmedida que legitime su narrativa y amplifique su causa.

La reciente confrontación entre Israel y Hamás, marcada por el uso intensivo de propaganda computacional y estrategias de guerra cognitiva, ofrece lecciones relevantes para Colombia, especialmente frente a amenazas que combinan operaciones físicas con campañas de desinformación y manipulación de percepciones:

1. Fortalecer las capacidades de monitoreo y análisis de redes sociales en tiempo real. Las operaciones israelíes evidenciaron que la identificación temprana de narrativas hostiles, su origen y mecanismos de difusión es clave para neutralizar campañas adversarias. Colombia requiere sistemas integrados que combinen inteligencia de fuentes abiertas (OSINT) con análisis algorítmico para mapear y anticipar la propagación de mensajes manipuladores.
2. Desarrollar una doctrina de contranarrativa adaptativa. La experiencia israelí muestra que responder de forma reactiva y tardía reduce la eficacia de la contranarrativa. Es necesario establecer protocolos para generar mensajes estratégicos que sean veraces, oportunos y culturalmente resonantes, diseñados para audiencias específicas y respaldados por datos verificables.
3. Capacitar a las FF. MM. en comunicación estratégica y guerra cognitiva. La batalla informativa no se libra solo en centros de operaciones cibernéticas, sino también en el discurso de comandantes y voceros oficiales. La formación de líderes militares en principios de comunicación estratégica, manejo de crisis informativas y ética narrativa resulta fundamental para mantener legitimidad y credibilidad.
4. Implementar capacidades de detección y neutralización de propaganda computacional automatizada. El uso de los bots y las cuentas coordinadas para amplificar mensajes antiisraelíes en la guerra de Gaza evidencia que los adversarios recurren a la automatización para generar volumen y aparente consenso. Colombia debe desarrollar herramientas que identifiquen patrones de comportamiento no orgánico y neutralicen redes de amplificación artificial.
5. Integrar la dimensión cibercognitiva en la planificación operacional. La guerra en Gaza mostró que la percepción pública global influye directamente en el margen de maniobra político y diplomático. En el caso colombiano, toda operación militar relevante debería incluir un componente de planeamiento cognitivo, que contemple escenarios de desinformación y medidas preventivas para proteger la narrativa nacional.

En conclusión, el frente cibercognitivo debe entenderse hoy por hoy como un espacio de confrontación híbrida donde la información, la emoción y la percepción constituyen los principales vectores de poder. En él, los límites entre lo militar, lo comunicacional y lo psicológico se desdibujan, dando paso a un escenario en el que dominar los flujos informativos y los estados mentales se convierte en una forma de superioridad estratégica. La manipulación algorítmica, la saturación narrativa y el control cognitivo son ya tan decisivos como la movilidad táctica o el poder de fuego. La guerra, en su dimensión más profunda, se libra hoy en la mente humana: quien controla el significado, controla la realidad operativa.

De cara al porvenir, los ejércitos del futuro deberán integrar de manera orgánica la inteligencia artificial, la ciberseguridad y la psicología cognitiva dentro de una doctrina unificada de operaciones informacionales y mentales. La superioridad no residirá únicamente en la tecnología, sino en la capacidad para comprender cómo interactúan las arquitecturas digitales con los procesos de percepción, emoción y decisión humana. En este sentido, el desarrollo doctrinal deberá orientarse hacia una defensa cognitiva integral, capaz de proteger no solo los sistemas y las infraestructuras, sino también la autonomía mental y la resiliencia epistémica de las sociedades ante la manipulación informacional. Solo así podrá preservarse la libertad estratégica en el siglo XXI: defendiendo la mente como el nuevo dominio del poder.

## Referencias

- Abokhodair, N., Yoo, D., & McDonald, D. (2015). Dissecting a social botnet: Growth, content and influence in Twitter. En *Proceedings of the 18th ACM Conference on Computer Supported Cooperative Work & Social Computing* (pp. 839-851). ACM.
- Altheide, D., & Grimes, J. (2005). War programming: The propaganda project and the Iraq War. *The Sociological Quarterly*, 46(4), 617-643.
- Álvarez, C. (ed.). (2017). *Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia*. Sello Editorial ESDEG.
- Álvarez, C., & Jiménez, H. (2021). Guerra de información y ética militar: entre la tradición de guerra justa y la teoría de guerra irrestricta. En J. Jiménez, E. Figueroa, & M. Bricknell (eds.), *Ética militar y fuerza pública en Colombia, Volumen II: Ética militar y nuevas formas de guerra: Retos para las Fuerzas Armadas colombianas* (pp. 81-121). Sello Editorial ESMIC.
- Álvarez, C., Barón, P., & Monroy, V. (2018). Poder astuto: estrategia del empleo del poder en el siglo XXI. En C. Álvarez, & A. Fernández (eds.), *Hacia una gran estrategia en Colombia: construcción de política pública en seguridad y defensa* (pp. 171-268). Sello Editorial ESMIC.
- Álvarez, C., Santafé, J., & Urbano, O. (2017). Metamorphosis bellum: ¿mutando a guerras de quinta generación? En C. Álvarez (ed.), *Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia* (pp. 145-247). Sello Editorial ESDEG.
- Anstead, N. (2017). Data-driven campaigning in the 2015 United Kingdom general election. *The International Journal of Press/Politics*, 22(3), 294-313.
- Arnaud, D. (2019). Brazil: Political bot intervention during pivotal events. En S. Woolley, & P. Howard (eds.), *Computational Propaganda: Political Parties, Politicians, and Political Manipulation on Social Media* (pp. 128-152). Oxford University Press.
- Bakhtin, A., Brown, N., Dinan, E., Farina, G., Flaherty, C., & Fried, D. (2022). Human-level play in the game of Diplomacy by combining language models with strategic reasoning. *Science*, 378(6624), 1067-1074.
- Baldwin, J. (2017). The myths of data-driven campaigning. *Political Communication*, 34(4), 627-633.
- Bar Gal, Y. (1999). *Sochenet Taamula Eretz Yisraelit 1924–1947*. Haifa University Press.
- Benjakob, O. (2023, 20 de noviembre). Russian op pushes Gaza disinfo with spoofed Fox News site and 'deep-fake' Israeli soldiers. *Haaretz*. <https://www.haaretz.com/israel-news/security-aviation/2023-11-20/ty-article/.premium/deep-faked-soldiers-and-spoofed-websites-russian-campaign-pushes-gaza-disinformation/0000018b-ed5c-d36e-a3cb-fd5fadd90000>
- Bennett, W. (2012). The personalization of politics: Political identity, social media, and changing patterns of participation. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 644(1), 20-39.

- Bennett, W., & Livingston, S. (2021). Brief history of the Disinformation Age: Information wars and the decline of institutional authority. En W. Bennett, & S. Livingston (eds.), *The Disinformation Age: Politics, Technology, and Disruptive Communication in the United States* (pp. 3-42). Cambridge University Press.
- Boms, N., & Chiche, F. (2009). The other Gaza War: Hamas' media strategy during Operation Cast Lead and beyond. *Israel Journal of Foreign Affairs*, 3(2), 37-43.
- Boshmaf, Y., Muslukhov, I., Beznosov, K., & Ripeanu, M. (2013). Design and analysis of a social botnet. *Computer Networks: The International Journal of Computing and Telecommunications Networking*, 57(2), 556-578.
- Bradshaw, S., & Howard, P. (2017). *Troops, Trolls and Troublemakers: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation*. Project on Computational Propaganda, 12. <http://comprop.oii.ox.ac.uk/2017/07/17/troops-trolls-and-trouble-makers-a-global-inventory-of-organized-socialmedia-manipulation/>
- Chorev, H., & Shumacher, Y. (2014). The road to Operation Protective Edge: Gaps in strategic perception. *Israel Journal of Foreign Affairs*, 8(3), 9-24.
- Cohen, R., Johnson, D., Thaler, D., Allen, B., Bartels, E., Cahill, J., & Efron, S. (2017). *From Cast Lead to Protective Edge: Lessons from Israel's Wars in Gaza*. RAND Corporation.
- Deibert, R. (2015). The geopolitics of cyberspace after Snowden. *Current History*, 114(768), 9-15.
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58.
- Fahmy, S., Abbas, L., & ElShabassy, A. (2025). TikToking the Israel-Gaza War: A content analysis of peace and war narratives in audiovisual news. *Digital Journalism*. <https://doi.org/10.1080/21670811.2025.2574931>
- Fan, R., Zhao, J., Chen, Y., & Xu, K. (2014). Anger is more influential than joy: Sentiment correlation in Weibo. *PLoS ONE*, 9(10), e110184.
- Feldstein, S. (2023). The consequences of generative AI for democracy, governance and war. *Survival*, 65(5), 117-142.
- Ferrara, E., Varol, O., Davis, C., Menczer, F., & Flammini, A. (2016). The rise of socialbots. *Communications of the ACM*. <https://cacm.acm.org/magazines/2016/7/204021-the-rise-of-social-bots/fulltext>
- Fung, B., & Duffy, C. (2023, 16 de octubre). The Israel-Hamas war reveals how social media sells you the illusion of reality. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2023/10/14/tech/social-media-misinformation-israel-hamas/index.html>
- Garnett, D. (2002). *The secret history of PWE - Political Warfare Executive 1939-1945*. Little & Brown.
- Giansiracusa, N. (2021). *How Algorithms Create and Prevent Fake News: Exploring the Impacts of Social Media, Deepfakes, GPT-3, and More*. Apress.
- Gilboa, E., & Sigan, L. (2024). The New York Times coverage of the Israel-Hamas war: Errors, omissions, and poor editorial supervision. *Israel Affairs*, 30(5), 939-957.

- Gillespie, T. (2012). The relevance of algorithms. En *Media Technologies: Essays on Communication, Materiality and Society*. MIT Press.
- Goichman, R. (2024, 20 de marzo). Cyberattack against Israeli nuclear plant in Dimona: Anonymous group hacks system. *Haaretz*. <https://www.haaretz.com/israel-news/2024-03-20/ty-article/.premium/cyberattack-against-israeli-nuclear-plant-in-dimona-anonymous-group-hacks-system/0000018e-5bc2-d4f6-a9be-dbeab3d60000>
- Goldstein, J., & Sastry, G. (2023, 7 de abril). The coming age of AI-powered propaganda. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/coming-age-ai-powered-propaganda>
- Goldstein, J., Sastry, G., Musser, M., DiResta, R., Gentzel, M., & Sedova, K. (2023). *Generative Language Models and Automated Influence Operations: Emerging Threats and Potential Mitigations*. Georgetown University's Center for Security and Emerging Technology.
- Gorwa, R., & Guilbeault, D. (2020). Unpacking the social media bot: A typology to guide research and policy. *Policy & Internet*, 12(2), 225-248.
- Harel, A. (2005, 25 de enero). IDF reviving psychological warfare unit. <http://rete-eco.it/it/approfondimenti/politiche-israeliane/11210-idf-reviving-psychological-warfare-unit-.html>
- Henschke, A. (2025). *Cognitive warfare: Grey matters in contemporary political conflict*. Routledge.
- Hirsch, M. (2023, 11 de abril). How AI will revolutionize warfare. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/04/11/ai-arms-race-artificial-intelligence-chatgpt-military-technology/>
- Howard, P. (2015). *Pax Technica: How the Internet of Things May Set Us Free*. Yale University Press.
- Hsu, S. (2023). *Analysis of cognitive warfare and information manipulation in the Israel-Hamas war 2023*. <https://ailabs.tw/uncategorized/analysis-of-cognitive-warfare-and-information-manipulation-in-the-israel-hamas-war-2023/>
- Hwang, T., Pearce, I., & Nanis, M. (2012). Socialbots: Voices from the fronts. *Interactions*, 19(2), 38-45.
- Imperva. (2025). *2025 Bad Bot Report: The evolution of automated threats*. Thales Group.
- Jensen, B., Whyte, C., & Cuomo, S. (2020). Algorithms at war: The promise, peril, and limits of artificial intelligence. *International Studies Review*, 22(3), 526-550.
- Jones, S. (2022). *Conceptualización del ciberespacio humano*. Sello Editorial ESDEG.
- Jowett, G., & O'Donnell, V. (2018). *Propaganda & Persuasion* (7.ª ed.). SAGE Publications.
- Kahn, L. (2023, 6 de junio). Ground rules for the age of AI warfare. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/world/ground-rules-age-ai-warfare>

- Kalb, M. (2018). *Enemy of the people: Trump's war on the press, the new McCarthyism, and the threat to American democracy*. Brookings Institution Press.
- Kenez, P. (1985). *The birth of the propaganda state: Soviet methods of mass mobilization 1917-1922*. Cambridge University Press.
- Kirkpatrick, D., & Rasgon, A. (2023, 30 de octubre). The Hamas propaganda war. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/the-hamas-propaganda-war>
- Klein, S. (2025). The growing rift between Holocaust scholars over Israel/Palestine. *Journal of Genocide Research*. <https://doi.org/10.1080/14623528.2024.2448061>
- Kreiss, D. (2016). *Prototype Politics: Technology-Intensive Campaigning and the Data of Democracy*. Oxford University Press.
- Krishnan, A. (2017). *Military neuroscience and the coming age of neurowarfare*. Routledge.
- Kumar, D. (2006). Media, war, and propaganda: Strategies of information management during the 2003 Iraq war. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 3(1), 48-69.
- Kurth, A. (2023). Hamas's asymmetric advantage. *Foreign Affairs*, 103(1), 30-35.
- Lasswell, H. D. (2015). *Propaganda technique in the world war*. Ravenio Books.
- Lerner, D. (1949). *Psychological warfare against Germany: The Sykewar campaign, D-day to VE-day*. MIT Press.
- Levite, A., & Shimshoni, J. (2024). Israel in Gaza: The quicksand of societal war. *Survival*, 66(6), 131-142.
- Margetts, H., John, P., Hale, S., & Yasseri, T. (2015). *Political Turbulence: How Social Media Shape Collective Action*. Princeton University Press.
- McDaniel, J. (2023, 31 de mayo). *Weaponized empathy: The impulse to look out for other people can be hijacked to spread confusion and misinformation*. <https://www.scientificamerican.com/article/weaponized-empathy>
- Medina, G. (ed.). (2020). *La seguridad en el ciberespacio: un desafío para Colombia*. Sello Editorial ESDEG.
- Mitter, S., Wagner, C., & Strohmaier, M. (2014). *Understanding the impact of socialbot attacks on online social networks*. <https://arxiv.org/abs/1402.6289>
- Myers, S., & Frenkel, S. (2023, 3 de noviembre). In a worldwide war of words, Russia, China and Iran back Hamas. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/11/03/technology/israel-hamas-information-war.html>
- Nahon, K., & Hemsley, J. (2013). *Going Viral*. Polity Press.
- Nasereddin, S. (2023). Impact of social media platforms on international public opinion during the Israel war on Gaza. *Global Change, Peace & Security*, 35(1), 5-31.
- Nyst, C., & Monaco, N. (2018). *State-Sponsored Trolling: How Governments Are Deploying Disinformation as Part of Broader Digital Harassment Campaigns*. Institute for the Future.
- Owen, M. J. (2025). Evidencing alethocide: Israel's war on truth in Gaza. *Third World Quarterly*. <https://doi.org/10.1080/01436597.2025.2462791>

- Pereira, A., Harris, E., & Bavel, J. (2021). Identity concerns drive belief: The impact of partisan identity on the belief and dissemination of true and false news. *Group Processes & Intergroup Relations*, 26(1), 24-47.
- Ponsonby, A. (1928). *Falsehood in Wartime*. Dutton.
- Richemond, D., & Voiculescu, S. (2023). The rise of tunnel warfare as a tactical, operational, and strategic issue. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-20.
- Roussi, A., & Miller, M. (2023, 15 de octubre). How hackers piled onto the Israeli-Hamas conflict. *Politico*. <https://www.politico.eu/article/israel-hamas-war-hackers-cyberattacks/>
- Sandvig, C., Hamilton, K., Karahalios, K., & Langbort, C. (2016). When the algorithm itself is a racist: Diagnosing ethical harm in the basic components of software. *International Journal of Communication*, 10, 4972-4990.
- Schleifer, R. (2014). Propaganda, PSYOP, and political marketing: The Hamas campaign as a case in point. *Journal of Political Marketing*, 13(1), 152-173.
- Shkolnik, M. (2017). "Mowing the grass" and Operation Protective Edge: Israel's strategy for protracted asymmetric conflict with Hamas. *Canadian Foreign Policy Journal*, 23(2), 185-189.
- Singer, P., & Brooking, E. (2018). *LikeWar: The Weaponization of Social Media*. Eamon Dolan/Houghton Mifflin Harcourt.
- Singer, P., & Brooking, E. (2023, 5 de diciembre). Gaza and the future of information warfare: The digital front of the Israel-Hamas conflict is a preview of fights to come. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/middle-east/gaza-and-future-information-warfare>
- Spagat, M., Pedersen, J., Shikaki, K., Robbins, M., Bendavid, E., Hegre, H., & Guha-Sapir, D. (2025). *Violent and nonviolent death tolls for the Gaza War: New primary evidence*. <https://doi.org/10.1101/2025.06.19.25329797>
- START. (2022). *Global Terrorism Database 1970-2020*. <https://www.start.umd.edu/gtd>
- Taylor, P. M. (2003). *Munitions of the mind: a history of propaganda from the ancient world to the present era*. Manchester University Press.
- Tzabag, S. (2015). Operation Pillar of Defense: Lessons for modern warfare. *Israel Journal of Foreign Affairs*, 7(3), 79-93.
- Vaccari, C. (2017). Online mobilization in comparative perspective: Digital appeals and political engagement in Germany, Italy, and the United Kingdom. *Political Communication*, 34(1), 69-88.
- van Dijck, J., Poell, T., & de Waal, M. (2018). *The Platform Society: Public Values in a Connective World*. Oxford University Press.
- Vicario, M., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G., & Quattrocioni, W. (2016). The spreading of misinformation online. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(3), 554-559.

- Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359(6380), 1146-1151.
- Wallace, R. (2020). *Cognitive Dynamics on Clausewitz Landscapes: The Control and Directed Evolution of Organized Conflict*. Springer.
- Woolley, S. (2016). Automating power: Social bot interference in global politics. *First Monday*, 21(4).
- Woolley, S., & Howard, P. (2016). Social media, revolution, and the rise of the political bot. En P. Robinson, P. Seib, & R. Frohlich (eds.), *Routbook Handbook of Media, Conflict, and Security* (pp. 282-292). Routledge.
- Woolley, S., & Howard, P. (2019). Computational propaganda worldwide. En S. Woolley, & P. Howard (eds.), *Computational Propaganda: Political Parties, Politicians, and Political Manipulation on Social Media* (pp. 3-20). Oxford University Press.
- Wylie, C. (2020). *Mindfck: Inside Cambridge Analytica's Plot to Break the World\**. Profile Books.
- Yarchi, M., & Boxman-Shabtai, L. (2025). The image war moves to TikTok evidence from the May 2021 round of the Israeli-Palestinian conflict. *Digital Journalism*, 13(1), 115-135.